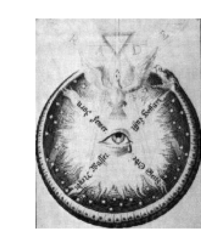


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003

Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.



BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 41

21 de Marzo de 2.014

S U M A R I O


EXCELSIS DEO ET IN TERRA

JEAN-BAPTISTE WILLERMOZ EN LA ESCUELA DE MARTINES DE PASQUALLY: GÉNESIS DEL RÉGIMEN ESCOCÉS RECTIFICADO

Por Jean-Marc Vivenza*

Dos actitudes equivalentes, pero igual de reductoras, se entrecruzan de manera regular cuando se trata de la relación entre Martines de Pasqually y Jean-Baptiste Willermoz, a saber, para la primera, no reconocer casi ninguna relación entre el sistema masónico construido en el siglo XVIII en Lyon por Willermoz y las enseñanzas impartidas por Martines de Pasqually a sus discípulos, o considerar, por el contrario, al Régimen Escocés Rectificado como una simple reproducción, claramente debilitada, puesto que está amputada y privada de su parte teúrgica, de la Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo.

I. UN INICIADO LIONÉS: JEAN-BAPTISTE WILLERMOZ

Presentemos brevemente a Jean-Baptiste Willermoz. Nació en julio de 1730. Se benefició de una excepcional longevidad, ya que no murió hasta 1824, o sea, a la edad de 94 años, lo cual era excepcional en aquel entonces. Fue iniciado en 1752 y al año siguiente fundó la logia "*la Perfecta Amistad*", luego en 1760, con el visto bueno del Conde de Clermont, Gran Maestro en aquella época de la masonería francesa, fundó la Gran logia de los Maestros Regulares de Lyon de la que se convirtió en archivero. Esta función le dará la posibilidad de entrar en relación epistolar con una multitud de masones practicantes de múltiples grados y en particular, en 1761, con Antoine Meunier de Précourt, Venerable Maestro de la logia "*Saint- Jean des Parfaits Amis*" (San Juan de los Perfectos Amigos), en el Oriente de Metz, quien le proporcionará numerosos rituales, entre los cuales estaba el de Caballero Kadosh, lo cual le permitió a Willermoz acercarse, por primera vez, no sin cierta confusión, a la leyenda Templaria.

Junto con su hermano Pierre-Jacques Willermoz, formó entonces en Lyon un "*Capítulo de los Caballeros del Águila Negra*", dentro del cual se estudiaba en un pequeño círculo cerrado los diversos catecismos, rituales e instrucciones destinadas a los grados practicados. Ya en esta época, Willermoz estaba persuadido de que la francmasonería, a pesar de la gran confusión reinante en su seno, así como del carácter desigual de los conocimientos que se podían encontrar dentro, era depositaria y detentora de los secretos esenciales que él esperaba descubrir. Sin embargo, en la capital de las Galias, los años se sucedían, Willermoz se acercaba paulatinamente a los 40 años y, como su hermana Anne, se desesperaba de no ver venir nada concreto en el horizonte de los conocimientos iniciáticos esenciales.

Ahora bien, no dudaba de que el año 1767 le trajera un cambio decisivo.

En efecto, mientras aspiraba al "conocimiento" verdadero, un encuentro con un personaje sorprendente iba a trastocar su comprensión en cuanto a lo que consiste la iniciación masónica y cambiar profundamente su orientación espiritual.

* Publicado en *Renaissance Traditionnelle*, nº 165-166, Enero-Abril 2012, Edición especial sobre el Tricentenario de Martines de Pasqually.

Este personaje extraño, que Willermoz se preparaba a conocer, evidentemente lo habéis adivinado, no era otro que Martines de Pasqually. En aquella época, la Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo, de la que Martines era el Gran Soberano, acababa de instalar, en el equinoccio de primavera en el Oriente de Versalles, en marzo de 1767, a su más alta instancia, es decir, su "Tribunal Soberano".

II. EL ENCUENTRO DECISIVO

Con motivo del viaje anual a París que Jean-Baptiste Willermoz hacía regularmente en la primavera, que dedicaba tradicionalmente a la gestión de sus asuntos y a la visita de distintas logias, y a través de Bacon de la Chevalerie (1731-1821), que era entonces diputado, ante la Gran Logia de Francia, de la Gran Logia de los Maestros Regulares de Lyon, Willermoz se enteró de la existencia de la Orden dirigida por Martines y las cualidades, poderes espirituales y el saber fuera de lo común que numerosas opiniones autorizadas le atribuían.

Curioso, a la vez que circunspecto, Willermoz escribió a su hermano Pierre-Jacques, en una de sus cartas que la historia conservó, afortunadamente, que tenía sobre este tema una "prudente reserva" **[1]**. Esta reserva, sin embargo, no le Impidió viajar de París a Versalles un día del mes de abril y presentarse por la noche a la puerta del Templo para solicitar que lo recibieran.

Aquella noche, para sorpresa de Willermoz, fue el mismo Martines en persona, presente en Versalles **[2]**, quien ofició durante la ceremonia de recepción. Willermoz estuvo impresionando por lo que vivió hasta tal punto que, cincuenta años más tarde, en 1821, en un correo a Jean de Turckheim (1749-1828), *Eques a Flumine*, le recordaba en un relato entusiasta que su recuerdo permanecía intacto, continuando "imperecedero", y recordaba precisamente todos los puntos destacables de lo que había recibido y descubierto. **[3]**

La razón del carácter decisivo de este encuentro ya la explicó en una carta a Charles de Hesse-Cassel (1744-1836), *Eques a Cedro Libani*, fechada en 1781. En esta carta tan instructiva, escrita siete años exactamente después de la muerte de Martines, demostrando, si fuera necesario, la importancia de su apego a él, precisaba lo siguiente:

"[Martines] *me avanzó rápidamente y obtuve los seis primeros grados [Maestro Élu, Aprendiz-Cohen, Compañero Cohen, Maestro Cohen, Gran Arquitecto, Caballero de Oriente y Comendador de Oriente]. Un año después, emprendí un viaje con esta intención, y conseguí el séptimo y último [Réau+Croix], que otorga el título y carácter de jefe en esta Orden. Aquel de quien los recibí se decía uno de los siete Jefes Soberanos Universales de la Orden, y a menudo demostró sus conocimientos por hechos. Siguiendo a éste, recibí al mismo tiempo el poder de conferir los grados inferiores, conformándome por ello a lo que me fue prescrito.*

Sin embargo, no hice ningún uso de ello durante algunos años, los cuales empleé en instruirme y fortalecerme, hasta donde mis ocupaciones civiles me permitieron.

Sólo en 1772 fue cuando empecé a recibir [en la Orden] a mi hermano médico y poco después a los hermanos Paganucci y Périsse de Luc, que Su Alteza habrá visto en el cuadro de los Grandes

Profesos. Y estos tres se convirtieron desde entonces en mis confidentes para las cosas relacionadas que tuve la libertad de confiar a otros". [4]

En esta otra carta a Charles de Hesse se encuentra una información, se puede decir, de primer orden para nuestro tema. Hela aquí:

"*Los tres primeros grados instruyen sobre la naturaleza divina, espiritual, humana y corporal, y es precisamente esta instrucción la que forma la base de la de los Grandes Profesos. Su Alteza Serenísima podrá reconocerlo por la lectura. Los grados siguientes [Gran Arquitecto, Caballero de Oriente y Comendador de Oriente] enseñan la teoría ceremonial preparatoria para la práctica que está exclusivamente reservada al séptimo y último [Réau+Croix]. Aquellos que alcancen este grado, cuyo número es muy pequeño, están sometidos a trabajos u operaciones particulares, que se hacen esencialmente en Marzo y Septiembre. Los practiqué constantemente y me encontré bien".* [5]

Parece, pues, evidente que Willermoz va a encontrar en esta Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo lo que siempre había esperado en materia de iniciación, y además la confirmación de la justeza de sus expectativas a propósito de los misterios subsistentes en el seno de la francmasonería. Su apego e interés por la doctrina y las prácticas de Martines de Pasqually van a traducirse, desde entonces en cinco años, en una relación a veces delicada, pero sobre todo por una correspondencia asidua fundada en el afán permanente de profundizar sin cesar los datos teóricos y operativos propuestos por los Élus Cohen.

III. WILLERMOZ, UN ÉMULO ACTIVO PERO INQUIETO

Willermoz abre un Templo en Lyon, es decir, una logia que trabaja los rituales Cohen, que recibe a los hermanos más aventajados en los grados superiores de la Orden. La teúrgia ceremonial transmitida por Pasqually, que trata sobre la invocación de los nombres angélicos, se convirtió entonces en la actividad secreta de "*La Bienfaisance*"(La Beneficencia).

Para saber cómo practicar correctamente y poner en marcha los rituales Cohen, Willermoz preguntaba muy a menudo a Martines. Éste le daba entonces consejos epistolares detallados y bastante precisos.

He aquí lo que decía Martines a Willermoz, unos meses después de su recepción:

"*Le recomiendo que sea muy lento en sus trabajos masónicos para evitar las sorpresas de las que serán susceptibles las falsas apariencias; mi experiencia debe servirle de lección. Asegure, se lo ruego, a todos sus Émulos de mi sincero afecto. No ignoro en absoluto los esfuerzos que hizo para mi beneficio particular y el de la Orden. Cuide su poder y autoridad, querido maestro, no admita, mientras pueda, en el conocimiento de nuestros misterios, sino a aquellos de los que conozca su verdadero celo, como lo exigen nuestros estatutos generales; es el único medio de poner al amparo las ciencias sublimes que están encerradas en nuestra Orden ocultas bajo el velo de la Masonería.*

No se imagine que sospecho de su exactitud ni de su severa discreción, solo os recomiendo lo que exhorto a todos mis fieles hijos espirituales que llamo en mi corazón "Amigos Queridos" y que llamo en público con el cariñoso nombre de "hermanos". Es usted este hijo querido y amado de aquel que le quiere y amará hasta el final de sus días, de lo que debéis estar convencido como de creerme de la vida a la muerte (sic)". **[6]**

Sin embargo, mientras Martines sostenía que el método era "*eficaz para llegar a Dios, o al menos a pruebas sensibles de su existencia y de la existencia del mundo inmaterial de los espíritus (…) y dar al iniciado la seguridad de su salvación*" **[7]**, los trabajos de teúrgia traían muy a menudo a Willermoz, que tampoco era favorecido por "*La Cosa*" **[8]**, más inquietudes que luces, le suscitaban numerosas preguntas e incluso serias dudas **[9]**. Hay que decir que la desilusión en la práctica de las operaciones se podía entender, de tanto insistir Martines en su cartas en el valor excepcional de su método, en términos impresionantes: "*el hombre sólo tiene que querer, tendrá poder y potencia"* **[10]**; los Reaux-Croix se convertirán en "*hombres-dioses* **[11]** *creados a semejanza de Dios y Dios los inscribirá en el registro de las ciencias que abre a los hombres de deseo"*. **[12]**

Para entender mejor también el origen de estas inquietudes, hay que apuntar que Bacon de la Chevalerie se había comprometido a recibir a Willermoz como *Réau-Croix* en malas condiciones. El 2 de mayo de 1768, Pasqually enviaba en efecto a su Sustituto Universal un permiso de principio, pero subrayaba que nada estaba reunido para esta ceremonia. Indicaba sin embargo la manera de proceder:

"*No ofrecerá otro holocausto de expiación que la cabeza de un chivo macho, que mandará comprar indiferentemente al mercado, la cual cabeza llevará su piel peluda. La preparará así como se prepara el chivo antes de sacrificarlo. Luego, hará 3 fuegos nuevos. En el que estará en el norte, pondrá la cabeza sin lengua ni sesos, solo con los ojos. En el que está al mediodía pondrá los sesos. En el que estará al oeste, pondrá la lengua. Cuando arda todo, el candidato echará tres granos de sal gorda en el fuego. Luego pasará las manos tres veces sobre cada llama de cada fuego, en signo de purificación. Se arrodillará en la rodilla derecha y la otra levantada, y luego dirá esta palabra inefable, que encontrará marcada en el escrito adjunto, así como sus números, caracteres y jeroglíficos, los cuales se trazarán delante de cada fuego, tal y como vienen marcados. Si no se puede conseguir una cabeza de chivo macho, se tomará la cabeza de un cordero cubierta con su piel. Es absolutamente necesario que la piel sea negra; si no el holocausto sería una acción de gracia pero no una expiación*". **[13]**

IV. Las desilusiones de Willermoz

La ceremonia se desarrolló durante tres días, los 11, 12 y 13 de mayo de 1768. Pasqually prescribía recoger las cenizas de los fuegos, entregar a Willermoz un escapulario así como un talismán idénticos a los de los Réau-Croix, y añadía:

"*No olvidará hacer que beba el cáliz en la ceremonia después de la recepción y dará el pan místico o "cimentaire" (sic) de comer a su Réau-Croix recién recibido en la misma ceremonia que me ha visto celebrar*".

Sin embargo, ningún fenómeno sobrenatural vino a dar testimonio del éxito de la ceremonia. Más grave aún, las operaciones de Equinoccio, las primeras en las que Willermoz podía participar, fijadas los 27, 28 y 29 de septiembre de 1768, y durante las cuales debía recibir una ordenación simpática, fueron pura y simplemente postergadas por Martines, quien se olvidó de enviar a tiempo las oraciones y las invocaciones, justificándose luego por explicaciones embrolladas, diciendo que su criado había mandado mal el paquete, luego que un huracán había destruido en parte la propiedad de su suegro y estaba abrumado por los problemas. Se puede imaginar la desilusión de Willermoz.

Durante los años que siguieron, no terminaron sus sorpresas. Se sorprendía de ver a Martines modificar según sus intuiciones los periodos de los equinoccios, hacer promesas de las que se olvidaba tan rápido como los había expresado, hablar con él interminablemente de sus problemas de dinero, hasta que, en una carta, abandonara a su hermana, la Señora Provensal, que pretendía curar de forma segura, con estas palabras:

"*Ore, pida los auxilios necesarios para su hermana, hará tanto como yo en este tema, si su intención y su oración son puras y sinceras*". **[14]**

Finalmente, para culminar todo y reforzar los temores que inspiraba este comportamiento antojadizo, un desorden indescriptible reinaba en la Orden Cohen, Orden que ambicionaba, sin embargo, reformar enteramente la francmasonería, mientras que los Templos estaban abandonados a su suerte y ni el Tribunal Soberano de París, ni el Sustituto Universal Bacon de la Chevalerie poseían los rituales completos, incluidos los de los primeros grados.

Cuando un día Willermoz se decidió a preguntar firmemente a Martines sobre las razones de sus incumplimientos, Martines le esquivó, llegando a sostener de manera sorprendente para su defensa: "*tengo que guardar secretamente lo poco que me transmitieron caritativamente, por miedo a que me lo quiten".* **[15]**

Así, cuando en la primavera de 1769, Jean-Baptiste Willermoz vino nuevamente a París para entrevistarse con Bacon de la Chevalerie y Luisignan, se sospechó lo que pudo decir y de lo que se enteró sobre el comportamiento de Martines, esto por los términos severos de la carta que escribió desde París al taumaturgo bordelés, el 29 de abril de 1769:

"*Deseo poder anunciar en Lyon un objeto verdadero y digno de personas honestas, no hacer en absoluto el charlatán*". **[16]**

Una entrevista que Martines quería evitar se celebró en la segunda quincena de abril de 1771 a la que se sometió no de muy buena gana. No dio ningún resultado. Y mientras los proyectos fantasiosos de beneficios en los correos que siguieron le eran propuestos al lionés, que este último miraba con prudencia, tanta como su *"tafetán en rústica con fondo blanco, rayas satinadas rosa*" **[17]** que Willermoz había escogido para armonizar con la tez "*morena clara*" de la Señora de Pasqually, vestido lujoso encargado por Martines que había afirmado que podía pagarlo en los mejores plazos, permanecía desesperadamente impagado, un evento brusco e

inesperado sobrevino: la salida de Martines en mayo de 1772 para Santo Domingo con el fin de cobrar una herencia.

Martines, quien sabía que esta salida precipitada había podido provocar una real desilusión en sus discípulos, escribió para tranquilizar a Willermoz, en octubre de 1773, afirmándole que pensaba volver en los mejores plazos:

"*Aunque unos asuntos temporales me obligarán a pasar por la colonia, nunca he perdido de vista a la Cosa. Siempre he llevado bien lo temporal junto con lo espiritual; por este medio, me atrevo a decir que todo irá bien; el Eterno conoce mis puntos de vista en uno y otro, de modo que protege mi persona conservándola en la más perfecta salud, lo cual me hará capaz de acabar aquí los asuntos de sucesión que reclamo en esta colonia y volver cuanto antes a Francia, para vivir entre nuestros hijos espirituales e indemnizarlos con creces por el empleo del tiempo perdido en la Cosa*". **[18]**

Martines precisaba:

"*Si le place a Dios, cuento con terminar los asuntos temporales en estos países hacia finales del año próximo, tiempo que me propongo pasar en Francia, salvo circunstancias imprevistas; y para entonces haré esfuerzos para ir a visitar a su Gran Oriente en tanto que la Cosa lo desee y me lo confirme. Aquí, se teme mi pronto regreso. Estoy esperando su respuesta para terminar mi ruta marítima para desembarcar en Francia. Quiero llegar a Burdeos sólo después de mi gira por Francia*". **[19]**

Sin embargo, Willermoz vio pasar los meses sin que Martines volviera. Ahora bien, la Orden Cohen continuaba desorganizada, los rituales seguían desesperadamente incompletos, las instrucciones inacabadas, los catecismos faltaban y, sobre todo, nadie era capaz de sustituir al maestro; conflictos perturbadores habían surgido a la cabeza de la Orden, principalmente con Bacon de la Chevalerie, Sustituto Universal destituido por sus indiscreciones en 1772 por Martines, lo cual afectó a Willermoz. **[20]**

Pero, si la Orden era caótica, a su vez el estado de la francmasonería en Francia era deplorable, como consecuencia del desorden generado por el conflicto de sus grados Escoceses, lo cual se vió reforzado por la muerte del conde de Clermont en 1771, al que sucedió Louis Philippe, duque de Chartres y de Orléans **[21]**. El caballero de Grainville resumió de manera lapidaria la situación:

"*La Orden entregada a Don Martines de Pasqually no se consolidará jamás. La Orden, entregada a la ambición y al destino tampoco se consolidará. No sé cómo podría consolidarse y empiezo a creer que no se consolidará en absoluto. Quizá no sea un mal mayor*". **[22]**

Así, por decirlo claramente, si Willermoz permanecía profundamente ligado a la doctrina de Martines y en particular no ocultaba su entusiasmo y su viva admiración con respecto al "*Tratado sobre la Reintegración*", era de otro modo en cuanto a su juicio sobre la Orden Cohen.

V- De los Élus Cohen a la Estricta Observancia

Willermoz se decidió el 18 de diciembre de 1772, con el fin de remediar la situación inconfortable ante la cual se encontraba, y mientras tenía la responsabilidad de sus hermanos de "*La Beneficencia*", a dirigirse hacia una organización de la que muchos de sus amigos hablaban bien, escribiendo una larga carta al Barón de Hund (1722-1776, *Eques ab Ense*), Gran Maestro de la Estricta Observancia alemana que gozaba de una reputación fundada de orden y rigor. Hizo llegar su carta por mediación del Barón de Landsperge de la logia *La Candeur* (El Candor) de Estrasburgo en la que exponía, de manera muy detallada, su itinerario masónico, "*insistiendo en las largas investigaciones a las que se había dedicado para descubrir la esencia del secreto masónico*" **[23]**, y evocando en unos términos oscuros y extremadamente cubiertos a los Élus Cohen. Concluía proponiendo una alianza y pedía claramente establecer un vínculo de "La Bienfaisance" (La Beneficencia) con la Estricta Observancia.

La carta de Willermoz no quedó sin efecto, ya que, dando una contestación a una serie de intercambios cada vez más estrechos y cálidos, mantenidos y reforzados considerablemente por los esfuerzos de los hermanos estraburgueses (de Estrasburgo) de la logia *La Candeur*, von Hund acabará mandando al Baron Georg August Von Weiller (1726-1775), *Eques a Spica Aurea*, con el fin de que instalara, primero, en septiembre de 1773, en Estraburgo, el Directorio de la Vª Provincia llamada Borgoña, luego en julio de 1774 en Lyon, el de la IIª Provincia llamada Auvernia.

Sin embargo, las gestiones de Willermoz, que demostraban su retorno hacia las actividades masónicas más clásicas y la reanudación de los lazos con las Obediencias consideradas apócrifas por los Cohen, llegaron a oídos de Martines, quien no quedó nada contento con esta nueva orientación, como dan testimonio los términos bastante duros de una carta que envió al lionés:

"No le ocultaré que el P[oderoso] M[aestro] Caignet, igual que yo y todos los miembros que forman el G[ran] T[ribunal] S[oberano] de mi G[ran] O[riente], nos hemos sorprendido y hasta asombrado cuando vimos su nombre en un paquete impreso que trata de Logia Nacional de Francia […]

La Orden no retiene a ninguno de sus sujetos por la fuerza, al contrario, los deja tal y como los ha cogido. Siempre tienen su libertad, porque de otro modo, no tendría mérito hacer el bien con perjuicio del mal […]

Escribo una larga carta de instrucción sobre su retraso en la correspondencia con la Cosa al P[oderoso] M[aestro] Saint-Martin emplazándole a que la lea en voz alta en el centro de la columna de Oriente de su Templo, con todos los miembros reunidos; en el caso de que el P[oderoso] M[aestro] Saint-Martin ya no estuviera en Lyon cuando llegara el paquete que lleva su dirección, la abrirá y la leerá usted mismo, en presencia de los miembros de su Gran Templo" **[24]**.

No se sabe si la petición de penitencia pública exigida por Martines fue ejecutada en el Templo de Lyon, lo que sí es cierto es que una real distancia poco a poco se iba estableciendo entre Willermoz y la Orden de los Cohen.

VI. Las Lecciones de Lyon (1774-1776)

Al alargamiento de esta distancia de naturaleza estructural, se sumó un nuevo examen de la doctrina en sí misma, hecho necesario para acercar ciertas ideas poco ortodoxas de Martines a un cristianismo más clásico. Así, desde septiembre de 1773, Louis-Claude de Saint-Martin había llegado a Lyon y se había unido al pequeño círculo Cohen **[25]**. Se leía con atención en Lyon el "*Tratado sobre La Reintegración*", cuyos extractos se entregaban a los hermanos, hasta los poco avanzados en la Orden, cuando el conocimiento estaba reservado entonces sólo a los Réaux-Croix. Esto puede chocar, como lo subraya Robert Amadou, haciendo observar la rectitud de la intención de Jean-Barptiste Willermoz: *"es esta relajación en la disciplina la que era destacable; pero no es censurable, porque la intención es recta y está relacionada con las circunstancias"* **[26].**

Saint-Martin elaboró, en colaboración con su anfitrión, una especie de proyecto de instrucción de los hermanos que formaban el Templo Cohen de Lyon. Se adoptó un plan con el fin de organizar el programa de la enseñanza, convinieron un ritmo a razón de 2 conferencias por semana programadas en días fijados previamente. Concienzudamente, Willermoz, a principios del año 1774, envió a Martines un "cuadro general" del "Gran Templo" y recibió una carta de Puerto Príncipe con fecha de 24 de abril, firmada por el Gran Soberano de la Orden, agradeciéndole por esta información.

Las lecciones empezaron bajo la dirección de Saint-Martin, rodeado por Willermoz y Jean-Jacques du Roy d'Hauterive, igualmente Réau-Croix. Algunos hermanos visitantes a menudo venían a llamar a la puerta del Templo de Lyon. Observarán a Bacon de la Chevalerie, le Chambérien Marc Revoire de la logia La Sinceridad, los de Grenoble Joseph Prunelle de Lière (1740-1828), *Josephus a Tribus Oculis*, y André Amar (1755-1816), así como, procedentes de París, el Abad Rozier (1752-1816).

La primera instrucción tuvo lugar el viernes 7 de enero de 1774. Trataba "*Sobre la creación universal material temporal y el número senario que la produjo, sus relaciones con el hombre*", y abría una sucesión de dieciséis instrucciones que se escalonaron hasta el 12 de septiembre, distribuidas en cuarenta y dos lecciones. Abordaron muchos puntos, los cuales convergían en una sola y única pregunta:

"¿*Cómo, gracias a la ciencia divina impartida por Martines, trabajar en la reconciliación del hombre*?"

La lectura de las Lecciones impartidas por Saint-Martin, d'Hauterive y Jean-Baptiste Willermoz, sí nos proporcionan la prueba incontestable, irrefutable, del interés, de la fuerza de imposición y considerable influencia de los conocimientos de los Cohen sobre Willermoz, al mismo tiempo, lo cual no se debe subestimar, saca a la luz nítidamente lo que diferencia el pensamiento de

Willermoz (así como de Saint-Martin [27] y d'Hauterive), del de Martines, sobre puntos no anodinos, principalmente en dos sitios principales que no dudaremos en calificar de mayores.

En efecto, Willermoz, ayudado por Saint-Martin, cuya influencia sobre el lionés no hay que infravalorar [28], va a ejercer lo que se puede designar como una especie de "*derecho de inventario*" con respecto al legado doctrinal dejado por Martines a sus discípulos, y va a revisar, corregir, e incluso, en los dos casos extremadamente significativos, rechazar las posturas del taumaturgo bordelés (de Burdeos) relacionadas con su cristología y su concepción de la Trinidad. Así, Willermoz introduce en las "*Lecciones de Lyon*" una relectura de la enseñanza de Martines a la luz de las verdades de la Revelación, con el fin de hacer conforme la doctrina de la Reintegración con la iniciación cristiana que sostenía con todas sus fuerzas y entendía preservar y perfeccionar, según la idea que meditaba secretamente pero de la que no hablaba con nadie, hasta el momento, de reformar o más exactamente rectificar la Estricta Observancia alemana.

Así, en una especie de seminario abierto y permanente, las reflexiones de los Cohen de Lyon van a tratar sobre diversos puntos precisos de la enseñanza martinesiana, con el fin de seleccionar, profundizar y desarrollar lo que convenía, enmendar lo que debía serlo y a veces rechazar lo que no era aceptable por ellos [29].

A este título, podríamos decir del informe que apareció entre Martines y Willermoz, casi exactamente, con muy poca diferencia, lo que Robert Amadou había expresado de los lazos que existieron entre Martines y Saint-Martin:

"*Saint-Martin conserva generalmente la línea martinesiana, pero la particulariza ordenándola, según su propio talento, en la forma verbal y uniéndola con un cristianismo más ortodoxo*". [30]

VII. ORIGINALIDAD DEL RÉGIMEN ESCOCÉS RECTIFICADO

De este modo, y se entiende fácilmente ahora, cuando en 1778 en Lyon, entre el 25 de noviembre y el 10 de diciembre, Jean-Baptiste Willermoz, que había entendido que a la Orden de Martines le costaría sobrevivir a la desaparición de su Gran Maestro, sobrevenida en septiembre de 1774, da a luz a la Orden de los "*Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa*" durante el Convento de las Galias, que rectifica las estructuras, así como la perspectiva espiritual de la Estricta Observancia, para que pueda transmitirse un depósito iniciático que consideraba del valor más grande, diseminando inteligentemente, grado tras grado, los diferentes elementos simbólicos particulares (números, colores, formas, baterías, signos, etc…) procedentes de los rituales Cohen, instala la enseñanza de Martines de Pasqually en el seno de la Orden recientemente edificada, conocida ampliamente bajo el nombre de Régimen Escocés Rectificado, reuniendo y confiriendo por esta operación providencial un marco protector a la doctrina de la Reintegración, marco que la Orden Cohen ya no estaba en disposición de encarnar [31] y que Willermoz no buscó conservar [32].

Pero estaremos muy atentos al hecho de que el Régimen Escocés Rectificado, si bien es el marco protector de la doctrina de la Reintegración tal como lo quiso Willermoz, principalmente en su clase no ostensible constituida por los Caballeros Profesos y Grandes Profesos [33], en cambio

se distingue de ella, y se puede decir "*corrige*" la Orden de los Cohen por el lugar que toma en el seno de su Orden Interior la Santa Trinidad, que se convertirá en el objeto de una reverencia muy marcada, impartiendo igualmente una cristología que insistirá fuertemente en la doble naturaleza del Divino Reparador, afirmando reconocer en el Cristo al Maestro y Mesías, Verdadero-Hombre y Verdadero-Dios.

A partir de aquí, para saber lo que es verdaderamente de las influencias y fuentes martinesianas presentes en el seno del Rectificado, se entiende que no se tiene que recurrir brutalmente al "*Tratado sobre la Reintegración de los Seres"*, sino ayudarse, en primer lugar, con "*Las Lecciones de Lyon*" que son más bien conformes con los fundamentos espirituales del Régimen.

Sin embargo, insistimos sobre este punto, si la doctrina de Martines sufrió una corrección en el sentido profundamente trinitario, eliminando las huellas de modalismo e insistiendo, como parecía normal para una iniciación cristiana, en la doble naturaleza del Reparador, este acto no cambia la perspectiva legada por la Orden Cohen, sino al contrario, e incluso en cierta medida la purifica, la perfecciona, demostrando, de modo absolutamente incontestable, que el Rectificado contribuyó a salvaguardar y preservar los elementos principales de la doctrina martinesiana, puesto que es detentor de una auténtica transmisión directa, efectiva y verdadera entre Martines y nosotros, por la intermediación de Jean-Baptiste Willermoz **[34]**, incluyendo la transmisión de la práctica del culto primitivo, cuya huella se deja ver por la concepción cuaternaria de la iniciación rectificada y la elevación del altar de los perfumes **[35]**. Y este aspecto de las cosas, por no decir de "La Cosa", merece reflexión.

Esta convicción está subrayada en su Prefacio a las lecciones de Lyon por Robert Amadou, que reconoce y constata evidentemente las modificaciones profundas efectuadas por Willermoz con respecto a la Orden de los Élus Cohen, pero afirma igualmente a propósito del Régimen Escocés Rectificado que "*encierra los conocimientos misteriosos y la ciencia religiosa del hombre*", según Martines.

"*El último viviente de estos cuatro Réau-Croix [Willermoz], que había nacido en 1730, cambió las formas completamente, instituyendo a sus Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa. En su nueva sociedad, suprimió las operaciones teúrgicas reglamentarias, pero las encerró en los conocimientos misteriosos que les eran correlativas según Martines, y la dotó con un valor teosófico de la beneficencia en la que todos los francmasones concurren. […] Por la voluntad de Willermoz, su autor y su director, a cara casi descubierta, la Orden sustituida imparte la parte científica de la masonería primitiva, la ciencia religiosa del hombre, que transita por el mundo y que Dios ama, la reintegración de lo creado en la nada y de los emanados en su fuente eterna. Porque es la ciencia del hombre y ciencia no humana, esta ciencia es universal. Desde el primer grado del Régimen, que es de la masonería azul, el recipiendario se beneficia de serios indicios sobre la tricotomía del hombre y sobre su espíritu buen compañero. Siempre el ternario en el principio. Luego, se eleva*" **[36].**

Estas luminosas precisiones concernientes a la naturaleza del sistema fundado por Willermoz y la ciencia divina que encierra, se desvelan a la vez como una evidencia, una alegría y una gran tranquilidad a propósito del valor del Régimen Escocés Rectificado, pero establecen, constituyen

igualmente, como siempre en estos campos, una gran responsabilidad y sobre todo una misión por realizar, cuyos términos subrayan indirectamente los deberes de aquellos que humildemente caminan aceptando ser guiados por las verdades esenciales de la "Santa Orden" perpetua. Es lo que nos dice claramente, una vez más, Robert Amadou:

"*La Gran Profesión conserva entero el depósito de la doctrina de la reintegración, he aquí lo que la define filosóficamente*". **[37]**

"No había nada que cambiar en la Orden de los Élus Cohen, y muy poco, por no decir nada, en los principios del Régimen Escocés Rectificado. Había que terminar de realizarlos. Este deber incumbe hoy a los hombres de deseo sufrientes, por quienes la Providencia dispuso que se restablecieran en las formas las dos especies contemporáneas de la "Santa Orden" perpetua". **[38]**

Ahora entendemos, sin ningún problema, en qué consiste la responsabilidad, el deber de la "Santa Orden" perpetua evocada y finalmente la naturaleza efectiva del Régimen Escocés Rectificado y la razón del nombre de "*Orden sustituta*" que le corresponde legítimamente **[39]**:

"*La meta de Willermoz era pues preservar la doctrina de la que Martines de Pasqually había sido, según lo que éste le había enseñado, sólo uno de los relevos; mantener, cuando desapareciese la Orden de los Élus Cohen, la verdadera masonería según el modelo que Martines de Pasqually le había revelado como el arquetipo y que garantiza una conformidad doctrinal con la doctrina de la reintegración*" **[40].**

CONCLUSIÓN:

Así instruidos, podemos penetrar el sentido verdadero de esta significativa declaración, desvelando perfectamente lo que hemos querido poner de relieve en esta ponencia:

"La Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa tiene un secreto, el secreto de Jean-Baptiste Willermoz: su meta es alcanzar, a su manera, la meta fijada para la Orden de los Élus Cohen **[41]***, a saber, la Reintegración del hombre en su primera propiedad, virtud y potencia espiritual divina".*

Reintegración esperada y situada en el espíritu de este Régimen fundado por Willermoz, teniendo por objeto la reedificación espiritual del hombre, conduciéndole de la imagen a la semejanza y de las tinieblas de este mundo a la Luz del Ser Eterno e Infinito, que es la bondad, la justicia y la verdad misma.

Cómo no concluir, en forma de mensaje simbólico, transmitido más allá de los siglos y lo invisible, con estas últimas palabras que Martines dirigió a Willermoz poco antes de su desaparición en Puerto Príncipe el 20 de septiembre 1774 y por Willermoz al conjunto de las almas de deseo sensibles a la doctrina divina, preservada en el seno del Régimen Escocés Rectificado:

"Estoy con fiebre en este momento cuando le estoy escribiendo esta carta de advertencia, provocada por dos grandes clavos, uno en el brazo izquierdo y el otro en la pierna derecha. No escribo a nadie porque no puedo en absoluto, todo nuestro Gran Oriente abraza el vuestro. Doy un abrazo al Muy Poderoso Maestro Saint-Martin. Adiós Muy Poderoso Maestro, ¡que el Eterno le tenga con todos sus discípulos en su santa y digna protección!" **[42]**

NOTAS:

1.- J. Ursin, Creación e historia del Rito Escocés Rectificado, Dervy, 1993, p 75.

2.- He aquí lo que dijo Willermoz a Jean Turkheim, a propósito de la presencia de Martines en 1767: "*Había venido a solicitar la cruz de S. Louis para sus dos hermanos pequeños residentes en Santo Domingo que acaba de conseguir. Tuvo mucha amistad conmigo, una gran confianza que se mantuvo hasta su muerte. Prolongó unos meses su estancia en París para avanzarme más en los altos grados y me llevó a la puerta del último, reservado para él solo como jefe*". (Carta de Jean Turkheim, julio de 1821).

3.- La descripción que hizo Willermoz de una de las recepciones demuestra el carácter "*fuera de la norma*" de las ceremonias practicadas por Martines: "*Estando en París, en el día que había elegido para conferir mis últimos grados, me asignó el día siguiente para recibirlos en Versalles; al mismo tiempo asignó a algunos hermanos de grados inferiores y los colocó en los ángulos del apartamento, donde permanecieron en silencio hasta el final; él de pie en el centro, y yo solo de rodillas delante de él, ningún otro podía oír lo que ocurría entre él y yo. Antes de finalizar la ceremonia, me puso las manos en los hombros y su cara pegada a la mía me inunda con sus lágrimas, soltando sólo grandes suspiros. Muy asombrado, levanté la mirada sobre él y desentrañé todos los signos de una gran alegría; quiero preguntarle, me hace una señal para que guarde silencio. Terminada la operación, quise agradecerle por lo que acaba de hacer por mí y estaba muy emocionado. "Soy yo, me dijo, el que te debe más de lo que piensas. Has sido para mí la oportunidad de la felicidad que siento. Desde hace mucho tiempo, había caído en desgracia de mi Dios por unas faltas que en el mundo cuentan poco, y acabo de recibir la señal segura de mi reconciliación. Se lo debo, porque es usted la causa y la oportunidad. Estaba infeliz, ahora estoy feliz; piense en mí de vez en cuando, nunca le olvidaré*"". (Carta de Willermoz a Jean Turkheim, 12-18 de agosto de 1821).

4.- Carta al príncipe Charles de Hesse-Cassel, 12 de octubre de 1781.

5.- Ibíd. Se destacan en este punto, en el correo, indicaciones preciosas relacionadas con las enseñanzas de la Profesión y de la Gran Profesión del Régimen Rectificado: "*En cuanto a las instrucciones secretas [de la Profesión], mi meta, al redactarlas, fue despertar a los masones de nuestro régimen de su fatal adormecimiento; hacer que sientan que no es en vano que se les ha animado al estudio de los símbolos, de los que, por su trabajo y con más ayuda, pueden esperar penetrar el velo; traerlos al estudio de su propia naturaleza; hacer que vislumbren su tarea y su destino; finalmente, prepararlos para que quieran convertirse en hombres. Sin embargo, atado por mis propios compromisos, por una parte, y por el temor de proporcionar alimentos a una frívola curiosidad, por otra, o de exaltar demasiado algunas imaginaciones, si se les presentaran planos de teorías que anunciaran una Práctica, me vi obligado a no mencionar nada de ello e incluso a presentar sólo un cuadro muy corto de la naturaleza de los seres, de sus relaciones respectivas, así como de sus divisiones universales".*

6.- Carta de Martines de Pasqually a Jean-Baptiste Willermoz, el 19 de junio de 1767.

7.- A. Joly, "*Un místico lionés y los secretos de la francmasonería"*: J-B. Willermoz, Protat Hermanos, 1938, p.23.

8.- Es lo que justamente subraya Alice Joly: "*el único punto negro sigue siendo la imposibilidad de conseguir los "pases" que asegurarían su reintegración y sus cualidades de "menor espiritual*". *Este fracaso le quita toda seguridad. Duda en guiar a los demás en la vía donde él mismo no puede realizar ningún progreso; demasiado honesto para fingir completamente, no se atreve a asociar en la Orden más que a un pequeñísimo número de miembros*" (p. 56).

9.- En una de sus cartas a Willermoz, Saint-Martin intenta apaciguar las inquietudes de su correspondiente lionés en cuanto al silencio de "*La Cosa*". "*Creo, hermano mío, que incluso cuando nos creemos en las mejores disposiciones y cuando todas las ceremonias son celebradas con más regularidad, la Cosa puede aún guardar su velo para nosotros hasta cuando le plazca; está tan poco a disposición del hombre que jamás, a pesar de todos sus esfuerzos, puede estar seguro de conseguirla. Siempre*

debe esperar, siempre orar, he aquí nuestra condición. El espíritu sopla donde quiere, cuando quiere, sin que sepamos de dónde viene ni a dónde va. Habría tenido una idea contraria si piensa que las ordenaciones y las ceremonias tuvieran un efecto tan infalible y tan pronto como el de las leyes de la naturaleza corporal. En éstas, todo es pasivo y en el otro, todo es libre ya que todo depende de los favores del espíritu" (Saint-Martin, carta del 25 de marzo de 1771).

10.- Bm. Lyon, ms 5471

11.- Ibíd.

12.- Ibíd.

13.- A. Joly, ob. Cit., p. 24.

14.- Ibíd. P. 27

15.- Bm. de Lyon ms 5471.

16.- Bm. de Lyon, carta 14.

17.- Ibíd.

18.- Carta de Martines de Pasqually a Jean-Baptiste Willermoz del 12 de octubre de 1773.

19.- Ibíd.

20.- Bacon de la Chevalerie, poco después de la desaparición de Martines, dará a Willermoz unas explicaciones sobre lo que le enfrentó con el Gran Soberano de la Orden: "*He sido vergonzosamente engañado por un bribón, insultado por honestas gentes, en base a la fe en este mismo bribón, conocido por ellos como tal; entregué mi indignación al primero, que se la ha llevado a la tumba, y mi piedad a los últimos. Me he quedado con un profundo desprecio. Además, por todo lo que es ilusorio en lo que me ha enseñado, aunque mantengo una buena inclinación a creer que existe alguna realidad en la ciencia de la que este farsante de Martines se había establecido como profesor y esta empresa sólo estaba entregada al orgullo humano".* (Bacon de la Chevalerie, carta del 24 de septiembre de 1775).

21.- Louis Philippe, Duque de Chartres y Orléans, se hará célebre al votar la muerte del rey Louis XVI, su primo, bajo el nombre de Philippe-Igualdad; se desolidarizó del destino de la masonería francesa dimitiendo "de facto" de su puesto de Gran Maestro del Gran Oriente desde el 22 de febrero de 1793. Redactó, con motivo de ello, un carta al ciudadano Milcent en la que dice, en sustancia: "*como no conozco la manera cómo el Gran Oriente está formado y además pienso que no debe haber ningún misterio ni ninguna asamblea secreta en una República, sobre todo al comienzo de su establecimiento, no puedo ocuparme de nada del Gran Oriente, ni de las asambleas de los francmasones*". Él mismo, pese a todos sus esfuerzos, acabará siendo víctima del Terror, siendo guillotinado el 3 de septiembre de este mismo año 1793.

22.- Bm. de Lyon, 5425, 14 de marzo de 1770, doc. 2.

23.- Le Forestier: "*La francmasonería Templaria y ocultista en los siglos XVIII y XIX*", Aubier Montaigne, 1970, p 344.

24.- Carta de Martines de Pasqually a Jean-Baptiste Willermoz del 24 de abril de 1774.

25.- El Templo de Lyon estaba formado por Pierre-Jacques y Antoine Willermoz; Jean Paganucci, Jean-André Périsse-Duluc, Gaspart Sellont, Gaspart de Savaron, André de Bory (al que Martines llamaba su par), Orsel u Orcel, Jean-Marie Bruyset y Jean-Paul Braun, así como Claudine–Thérèse Willermoz, es decir, Madame Provençal de su nombre de viuda, que había sido recibida en la Orden por la voluntad de su hermano Jean-Baptiste, este último oficiaba sin esperar el ritual especial que Martines desde su lejano exilio se había resignado a transmitir. Fue la primera mujer a la que se le abrieron las puertas de los Templos Cohen.

26.- Robert Amadou explica, a este respecto: "*Justo después del Convento de las Galias, en 1778, Willermoz distribuyó a los Grandes Profesos el conjunto del depósito doctrinal de los Cohen. Treinta o cuarenta años más tarde, se dará un nuevo paso: el propio Willermoz no encontrará nada que decir cuando los Grandes Profesos del Régimen Rectificado, ritualmente extraños*

a la Orden de los Élus Cohen, eliminaron los manuscritos del "Tratado y todos los escritos de Matinés"". (R. Amadou, *Introducción a las lecciones de Lyon a los Élus Cohen*, Devry, 1999, p. 121).

27.- Se podrán leer las largas digresiones del Filósofo Desconocido sobre el papel del Cristo en la economía de la Salvación en la lección nº 6 del 24 de enero de 1774, o sus consideraciones a propósito de la naturaleza de Jesús y la esencia de la Santa Trinidad en la lección 92 del miércoles 6 de marzo de 1776 para convencerse de ello.

28.- Otra carta poco conocida de Louis-Claude de Saint-Martin a Jean-Baptiste Willermoz, fechada en septiembre de 1784, deja suponer entre ellos una estrecha relación, marcada por la extrema discreción y la gran prudencia sobre el conocimiento de las instrucciones secretas de la Profesión y la Gran Profesión: "Persevero más que nunca en mi gusto por el retiro en la oscuridad. Creo que es allí donde me perfumo mejor con este óleo de alegría del que habla Isaías. Si le place a la Sabiduría suprema emplearme a otra cosa algún día, haré de modo que me encuentre preparado. Si no me ve capacitado, ¡hágase su voluntad! Eso no me impide… mientras tanto, echar una mano a mis semejantes (…). Eso no me impide informarme de todas las ideas y escritos que me quieran comunicar y estoy esperando, en consecuencia, que autorice a sus lugartenientes a que me confíen la lectura de la redacción de los grados de la que me ha hablado y de la que le dije no me permitiré pedírselo. En efecto, si no me aclara las vías sobre ello, no les abriría la boca aunque viera cien años a todos los miembros de *La Beneficencia*". (L.C. de Saint-Martin, Carta a Jean Baptiste Willermoz, París, el 19 de septiembre de 1784).

Además de esta oferta de relectura de las Instrucciones, Willermoz recogerá igualmente, en 1788, la opinión de Saint-Martin en relación al grado de Aprendiz del Régimen Rectificado, después de que éste hubiera acudido a una tenida de *La Beneficencia* y resultará muy satisfecho y convencido. Aunque el filósofo Desconocido siempre se mostrara convencido, como lo había afirmado en una carta de 1783, de que el principal error, sin ninguna duda el más extendido desde el principio de los tiempos, consistía en buscar "concentrar el espíritu en códigos y escuelas", (tal fue el error, prosigue, "de nuestro difunto maestro, tal había sido el nuestro, sus discípulos"). Sin embargo, estamos informados por Willermoz (que tenía un don para la conversación y el almacenamiento de los documentos, lo cual nos es precioso hoy para conocer con precisión los detalles relativos a este periodo tan importante en el plano iniciático) sobre el juicio favorable de Saint-Martin, clasificado según la indicación siguiente en sus papeles a propósito de una revisión en curso del ritual: "Opinión del Hermano Saint-Martin sobre el nuevo ritual del grado de Aprendiz, del lunes 14 de abril de 1788, saliendo para París". (Publicado por Robert Amadou, in Saint-Martin y la Francmasonería. Los cuadernos del Hombre-Espíritu, nº 2, 1973, p. 86-87).

29.- Si Willermoz encontró efectivamente una enseñanza de un inestimable valor en Martines de Pasqually, del que dirá que "*eleva a la más alta esfera, donde está el ministerio sacerdotal verdadero, con el culto verdadero por el cual el ministro realiza su culto al Eterno por la mediación de Nuestro Señor y Maestro Jesús-Christo…",* va bastante rápido a operar sobre esta enseñanza, trabajando en conducirla a la concepción auténtica de la Trinidad e inscribiéndola en el corazón de la doctrina de la doble naturaleza del Divino Reparador, de modo que le confiere una esencia conforme a la de la Revelación del Evangelio*. Ver en Anexo I, p. 106, las posiciones de Martines sobre la Trinidad y la Obra de la Cruz.*

30.- Robert Amadou, Introducción, in *Louis-Claude de Saint-Martin, Los Números*, Cariscript, 1983, p.13.

Dicho esto, si esta ordenación a un cristianismo más ortodoxo no presentara para Willermoz una importancia fundamental, la comprensión de la sucesión de las alianzas tal como fue expresada por Martines, igual que su clara distinción entre la religión revelada y la comprensión de las tradiciones apócrifas, recordaban una y otra con una fuerza excepcional lo que siempre las Escrituras y la Iglesia habían sostenido en el plano doctrinal. Pero estas nociones tendían a olvidarse poco en el siglo XVIII, tiempo en que las verdades de la religión eran contestadas no sin vigor y más generalmente sensiblemente abandonadas, del mismo modo que la conciencia del paso de la antigua a la "nueva Israel", por y para aquellos que habían recibido la gracia con el agua del bautismo, interiormente la vida divina: "es por sus alianzas criminales por lo que los Hebreos son llamados, desde hace tiempo, los hijos de las tinieblas e hijos de sangre y materia, y fueron sustituidos por aquellos que llaman hijos de la gracia divina". (Tratado, 94, "*El Velo del Templo desgarrado, tipo del destino de los hebreos"*).

31.- Gérard Van Rijnberck explica así las causas de la desaparición de la Orden de los Élus Cohen: "Después de la muerte de Martines en 1774, los establecimientos Cohen se disgregaron lentamente. Las causas de este declive pueden reducirse a tres: En primer lugar y antes que nada, hay que recordar que a la muerte del Soberano Maestro de la Orden la organización estaba lejos de ser acaba. Dos fuerzas disolventes actuaron a continuación. La primera es la atracción que la Estricta Observancia alemana ejerció sobre las almas (…) Luego es la acción de Saint-Martin (…) Saint-Martin se dio cuenta pronto de que esta manera del todo externa de ponerse en relación con el Mundo del Espíritu no le satisfacía. Entonces cambió de método, abandonó el camino de aquellos que, en base a su voluntad, asaltaban el cielo, y emprendió la vía del misticismo, completamente interior, que parece haber sido para él una vía del todo apacible, de dulzura y abandono. Permaneciendo convencido de la eficacia de las prácticas teúrgicas de los Cohen, aprendió por su experiencia personal que la vía mística daba

una certidumbre íntima incomparablemente superior a la de los signos conseguidos durante los trabajos de la Orden. (..) Todavía en julio de 1775, el Sustituto Maestro General Dessere rogó a Saint-Martin que levantara un Templo Cohen en Meaux, pero al año siguiente, empezó la retirada. El Templo de la Rochelle entró bajo la Obediencia de la Gran Logia de Francia. Libourne y Marsella siguieron poco después. En 1780, varios Élus Cohen escribieron al Gran Soberano Sebastián de las Casas (el segundo sucesor de Martines), quien viajaba entonces a Italia, para rogarle que se ocupara de los intereses de varias logias donde las influencias ajenas a la Orden se habían infiltrado. Ocho Orientes Cohen deseaban disolverse. El Gran Soberano respondió desde Bolonia que cada uno debía saber lo que hacía: aquel que salía de la Orden se privaba por eso mismo de sus beneficios de la cooperación simpática de la Organización, es decir, del apoyo dado por la cadena mágica. En cuanto a los Orientes que ya no querían seguir con sus trabajos, tenían que guardarse bajo la correspondencia de los Filaletas y consignar sus archivos bajo pliegues sellados con sellos ordinarios entre las manos del Señor Savalette de Langes. En 1781, estas recomendaciones fueron seguidas y luego otros Orientes hicieron lo mismo probablemente. No parece que establecimientos Cohen hubiesen funcionado después de 1781. (GV Rijnberk, "*Un taumaturgo en el siglo XII, Martines de Pasqually"*, Felix Alcan, 1935, p. 89-91).

32.- Otros argumentan, para suponer la idea de que Willermoz deseaba un despertar en el futuro de la Orden de los Élus Cohen, de una carta que escribió en 1822 a Jean Turkheim en respuesta a las preguntas que se le hacían sobre saber si existía algún Réau-Croix, carta en la que, algo irritado por la pregunta de su correspondiente, le dirá en una fórmula que parece esquiva con el fin de deshacerse de lo que juzgaba desfasado, tanto por la historia como por la iniciación: "*De todos los Réaux-Croix que he conocido particularmente, no queda ninguno vivo*. *Por lo tanto, me parece imposible señalarle ninguno después de mí. Dudo incluso que los tiempos presentes sean propicios para preparar alguno, pero todos sabemos que el Todopoderoso, lleno de amor y misericordia puede, cuando quiera, hacer nacer de las mismas piedras a los hijos de Abraham"*. Ahora bien, es evidente que esta respuesta es una manera de dar calabazas a Turkheim con el fin de manifestarle claramente que los Cohen son una cosa cerrada, acabada y por ahora conviene pasar a otros planes: y para el resto, es decir el futuro, gracias a Dios, poco importa lo que ocurra. ¿Por qué? Simplemente porque en 1822, además de Willermoz mismo, que no es cualquiera en tanto que Réau-Croix, quedan algunos que conoce perfectamente Willermoz, d'Hauterive el primero, del que finge ignorar la existencia. Incluso su fórmula es singularmente severa, si se piensa, tratándose de la utilidad de preservar la perpetuación iniciática de la Orden: "*Incluso dudo que los tiempos presentes sean propicios para preparar a alguno*…". Por lo tanto, en las condiciones de la época, escribir estas líneas es positivamente optar por la desaparición de los Élus Cohen, y es perfectamente consciente de ello. No olvidemos que Willermoz no es un simple Réau-Croix. En su carta del 20 de junio de 1768, Martines le da sus títulos en la Orden Cohen: Inspector General de la Orden…. Juez Soberano… Conductor y Comendador jefe de las Columnas de Oriente y Occidente de nuestra Gran Logia Madre. Willermoz tiene pues la posibilidad de la continuidad de la Orden, y es precisamente a esa continuidad a la que decide poner fin por esta declaración. Como vemos, este extracto significa la decisión de Willermoz de poner un final definitivo a la Orden fundada por Martines y aquellos que querían servirse de ello como un argumento para justificar un eventual despertar de los Cohen no sabrían, no se puede decir mejor, sino citar como contra-ejemplo este texto. Finalmente, y para ser más completo sobre esta cuestión, en cuanto al hecho de que Willermoz recibió a Saltzmann en 1813 en Lyon como Gran Arquitecto: "contento de lo que he hecho por él en Lyon, Gd Archi. Él espera la Invo[cación] prometida" (Cf. "*Correspondencia Willermoz-Saltzmann"* in *Renaissance Traditionnelle* nº 150, abril de 2007, p. 125-126), esto confirma más aún la idea de su desinterés progresivo por la vía Cohen. Puesto que si -y las circunstancias lo confirman fácilmente- aceptó conferir el grado de Gran Arquitecto a Saltzmann en 1813 durante su estancia en la capital de las Galias (sin duda para complacerle y con el fin de responder a sus preguntas acuciantes y repetitivas) cuando ya no había Capítulo en Lyon, antes incluso de la Revolución, y que la Orden de Pasqually estaba muerta desde hacía mucho tiempo, ¿cómo explicar que luego, en 1822, pudiera sostener a Turkheim que ya no sabía que existiesen Réaux-Croix vivos y que, de todos modos, dudaba de que el tiempo fuera propicio para preparar alguno? Todo demuestra pues el alejamiento real y profundo de Willermoz con respecto a los Cohen, y pone de manifiesto su convicción de que hacía falta pasar a otra cosa, sobre todo usar otros medios para acercarse a "la Cosa".

33.- Gérard Van Rijnberk resume, con una frase lograda, el origen y la naturaleza de las dos Profesiones del Régimen Rectificado: "*Cuando Willermoz modificó en 1778 en el Convento de Lyon el Ritual de la Estricta Observancia, añadió los dos grados teosóficos de Caballero Profeso y Gran Profeso en los cuales estaban elaboradas las ideas de Martines de Pasqually, pero purificadas y ennoblecidas*". (G.Van Rijnberk*, Martines de Pasqually, su vida, su obra*, *su Orden*, Derain-Raclet, 1938, 1º tomo, p. 102.

34.- Ver anexo II: De las sucesiones legítimas.

35.- Cierto que el culto primitivo nunca será enseñado en términos directos a los miembros del Régimen Rectificado, ya que Willermoz reservará su conocimiento, no práctico sino teórico, únicamente a los Caballeros Profesos y Grandes Profesos. Sin embargo, situará a los hermanos del Régimen en un proceso tal de regeneración espiritual que cumplirán, sin ser siempre realmente conscientes de los principios, las reglas, las leyes y las ceremonias de este culto, llevándolos a comprometerse

lenta y armoniosamente, en una santa labor de regeneración espiritual que se cumple a lo largo de la vida masónica. Así, el carácter fundamental del cuaternario, número del Menor espiritual, va a tomar con el Régimen Rectificado, que se libera así de los marcos de la masonería estructurada en los tres grados de Aprendiz, Compañero y Maestro, una tal evidente dimensión, que va a posicionar el sistema de Willermoz en una actitud brusca y para algunos chocante, original, de forma concordante con las convicciones de la doctrina Cohen que retoma por su cuenta sobre este punto y la hace completamente suya. Es por eso que para reeditar el Templo tripartito, destruido y en ruina, el Menor, de potencia cuaternaria, deberá, en cuatro tiempos, reencontrar los elementos del culto original fundado sobre los cuatro sacrificios, las cuatro oraciones diarias y las cuatro fiestas principales. Descubrimos entonces mucho mejor por qué Willermoz, quien deseaba colocar su Orden bajo los auspicios del verdadero culto y del sacerdocio primitivo, edificó su sistema masónico en cuatro grados y no en tres.

36.- R. Amadou, Prefacio a "*Las Lecciones de Lyon*", Devry, 1999, p. 58.

37.- Ibid, p.37

38.- R. Amadou, Prefacio a "*Las Lecciones de Lyon*".

39.- De hecho, lo de "la Orden sustituta", por retomar la acertada expresión utilizada por Robert Amadou para designar al Régimen Escocés Rectificado, que sustituye a los Élus Cohen, seguramente lo entendemos, pero ¿para cumplir qué misión? Simple y llanamente, y esto es lógico si guardamos en la memoria que este Régimen "*imparte la parte científica de la masonería primitiva y la ciencia religiosa del hombre*", para ser el conservador, el guardián y el continuador de la "Alta y Santa Orden". Esta función de conservador constituye una carga sagrada tanto más impresionante que bajo esta apelación Willermoz piensa en la Orden de los Elegidos del Eterno, es decir, en la Santa y piadosa sociedad religiosa que atraviesa los siglos desde los orígenes, formada por los Justos, los Patriarcas y los Profetas, que supieron, después del arrepentimiento de nuestro primer padre según la carne, Adam, y desde su hijo bien amado, Abel, que celebraba el verdadero culto, pasando por Seth, Eli, Enoch, Melquisedech, Abraham, Moisés, David, Salomón y Zorbabel, hasta Cristo, quien se hizo perfecto, preservar, mantener y transmitir el auténtico sacerdocio primitivo, alcurnia religiosa a la que se religa hoy, por la mediación providencial de la Orden de los Élus Cohen, la clase no ostensible de la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, y por ella, el Régimen Escocés Rectificado en su conjunto.

40.- R. Amadou, Martinismo, CIREM, 1997, p. 36.

41.- R. Amadou, Introducción a "*Las Lecciones de Lyon*", op cit, p. 139.

42.- Carta de Martines de Pasqually a Jean-Baptiste Willermoz del 3 de agosto de 1774.



MÉTODO PARA LEER EL TRATADO DE LA REINTEGRACIÓN DE MARTINES DE PASQUALLY

La **doctrina de la reintegración** es el corazón del Régimen Escocés & Rectificado, ahora bien, es necesario conocerla, estudiarla y profundizar en ella. La **Logia de Estudio e Investigación** del **Directorio Nacional Rectificado de Francia,** ***Prunelle de Lière – A Tribus Oculis***, ha tomado la afortunada decisión de publicar las aclaraciones que proporcionó Jean-Baptiste Willermoz a Jean de Türkheim, en las cuales le indicaba cómo leer seriamente y con provecho el ***Tratado de la reintegración de los seres*** de Martines de Pasqually. Pensamos que para los lectores contemporáneos, sobre todo si son miembros del Régimen Escocés & Rectificado, será muy útil rememorar los consejos de Willermoz, y sobre todo aplicarlos en la lectura, que esperamos asidua y atenta, del Tratado.

En su *Introducción* al *Tratado de la Reintegración....,* edición Dumas 1974, Robert Amadou nos advierte y nos da el método para *"leer, vivir"* el Tratado. Cita una carta[1] de Jean-Baptiste Willermoz a Jean de Türkheim, del 25 de marzo de 1822.

Un alumno de la escuela en la cual se practicaba este manual bajo la dirección del maestro nos inculca el método:

> *"El Tratado de la reintegración de los seres es un escollo para la multitud de lectores ligeros y frívolos que abundan en todas partes desde hace cierto tiempo, sobre todo en Alemania, donde se acostumbra más que en otros países a juzgar las cosas más graves de manera superficial. El autor destinó su obra a los Réaux, o a aquellos que se mostraban más cerca de serlo. Su muerte, así como la de aquellos que tenían copias, cambió su destino [finalidad]. Han caído en manos extrañas y han provocado tristes efectos; una de ellas llegó a sus manos. Dios lo quiso o lo autorizó, ojalá sepáis aprovecharlo.*
>
> *No empecéis más que cuando podáis hacerlo diariamente, y obligaos a seguir haciéndolo así sin interrupción; si esto no depende de vosotros, aplazad su inicio hasta 10 años más [adelante]. Cuando hayáis terminado una primera lectura completa, volved a empezar una segunda lectura, igualmente sin profundizar mucho en las dificultades u obscuridades que no hayáis traspasado todavía.*
>
> *Tras esta segunda lectura, haced igualmente una tercera lectura, y reconoceréis en ésta tercera que habéis avanzado bien en vuestro trabajo, y lo que habréis adquirido así por vosotros mismo se os quedará más profundamente impreso que si lo hubieseis recibido a través de explicaciones verbales, que siempre se*

[1] Ver *Tratado de la Reintegración*, edición Dumas, 1974. Introducción de Robert Amadou.

borran en mayor o menor medida. Todavía os queda, antes de nada, interrogaros y escrutar con qué intenciones os libráis a este placer y al pesado trabajo que vendrá después. Reconoceréis pronto en vosotros un motivo doble: el primero, el más natural de todos, el de adquirir y aumentar vuestra propia instrucción. Pero, ¿no se mezclará en ello algo de esa curiosidad inquieta del espíritu humano que quiere conocer, comparar, juzgarlo todo con su propia luz, envenenando así todo los frutos de su búsqueda? El segundo, el de poder volverse útil para sus semejantes, motivo más loable de todos en apariencia, puesto que se enmarca en el ejercicio de la caridad cristiana, tan recomendable para todos.

Pero si entra en sus planes el aplicar la caridad a tal o cual persona, sociedad, localidad, manteneros en guardia, porque a menudo el amor propio se mezcla insidiosamente tras tan loables motivos, altera su pureza, corrompe todos sus frutos. He retenido como motivo más seguro el concentrarse sin elección personal en la multitud de los hombres preparados por la Providencia, la cual les dispondrá, así preparados, en relación con vosotros cuando llegue su tiempo. Entre esta multitud así dispuesta, este ejercicio tan recomendado de la caridad cristiana encontrará su plenitud sin peligros.

Impónganse, antes de empezar su primera lectura, un plan regular, definido para cada día y bien meditado, previendo los obstáculos accidentales o diarios que pudiesen aparecer, una regla fija, pero libre mientras dure, de la que no os permitiréis alejaros, de tal manera que cada día tenga un tiempo dedicado a esta lectura hasta el final del Tratado. Dedíquese a ella entonces de todo corazón y con toda la atención de la cual su espíritu será capaz alejando toda distracción.

Hago aquí distinción entre el espíritu y el corazón porque son dos potencias o facultades intelectuales que no hay que confundir. El espíritu ve, concibe, razona, compone, discute y juzga todo lo que le es presentado. El corazón siente, adopta o rechaza, y no discute, por ello he estado cerca de pensar que el hombre primitivo puro, que no necesitaba sexo reproductivo de su naturaleza, puesto que ni él ni los suyos estaban todavía condenados ***a la incorporización material que es hoy su suplicio y castigo,*** *tuvo dos facultades intelectuales inherentes a su ser, que eran realmente los dos sexos figurativos reunidos en una persona, mencionados en el Génesis; sus traductores e intérpretes han materializado las expresiones de tal manera, en los siguientes capítulos, que es casi imposible reconocer en ellos verdad fundamental alguna. Porque gracias a la inteligencia, cuya sede reside necesariamente en la cabeza, podía, como puede ahora todavía, conocer y adorar a su Creador, y gracias a la sensibilidad que es su órgano del amor y cuya sede principal está en el corazón, podía amarle y servirle, lo que completaba el culto de adoración, de amor y de gratitud que le debía en espíritu y en verdad".*

"Leer el Tratado, vivir la reintegración...", dice Jean-Baptiste Willermoz. Martines de Pasqually no dice otra cosa. Ni Saint-Martin, ni ningún teósofo, ni ningún iniciado de lo que fuera. Pero Martines lo dice en su lenguaje y, en cuanto al buen uso del Tratado, que este volumen ofrece a la escucha y a la traducción de los aficionados, auténticos filósofos, conviene que su voz sea aquí preponderante, y concluye: "*Siempre he dicho que cada hombre tiene ante sí todos los materiales necesarios para hacer todo lo que he podido hacer en mi pequeña parte. Si el hombre quisiera, tendría potencia y poder*[2]*". Sin olvidar que* ***"la cosa es a veces dura para aquellos que la deseen antes de tiempo con demasiado ardor*[3]*"***.





[2] *Carta a Willermoz*, con fecha del 19 de septiembre de 1822, in *Tratado de la Reintegración*, edición Dumas. Introducción de Robert Amadou.
[3] *Carta a Willermoz*, del 7 de abril de 1770, in *Tratado de la Reintegración*, edición Dumas. Introducción de Robert Amadou.

RÉGIMEN ESCOCÉS RECTIFICADO, FE CRISTIANA Y « DOGMA »

Publicado por el Directorio Nacional Rectificado de Francia

En su carta a **Bernard de Türckheim** (1752-1831), de 3 de febrero de 1783, **Jean-Baptiste Willermoz** (1730-1824) previene solemnemente: *"…**en el momento en que se mezcle la religión con la masonería (…) se operará su ruina**..., nuestros discursos oratorios se convertirán en sermones, **pronto nuestras Logias se convertirán en iglesias o en asambleas de piedad religiosa […]** Este peligro, amigo mío, que puede parecer quimérico, está más cerca de lo que se piensa, si no se pone orden de forma inmediata…"*[4]

Esta llamada de atención, vital para todos, participa igualmente de una sabiduría consecuente a una cuestión delicada, la de la « **autoridad de los dogmas** » en su relación con la fe cristiana en el seno del Régimen Escocés Rectificado.

a) Las diferentes interpretaciones del dogma

Como es sabido, las tres confesiones cristianas mayoritarias (catolicismo, ortodoxa y reformada), se adhieren, al menos en principio (a sabiendas de que aún hay excepciones), a las afirmaciones del símbolo de **Nicea-Constantinopla** (325-381), considerado como siendo "admitido por todos"[5].

El problema proviene en realidad de los diferentes tipos de hermenéutica por las que se guían los teólogos a lo largo de los siglos, según las sensibilidades, las épocas, los orígenes y las situaciones, o las variantes que se multiplican hasta casi el infinito, de lo que se denomina, según la fórmula sin duda algo apresurada y demasiado reduccionista, como siendo la creencia "*común y admitida por todos*". En efecto, ¿qué hay de « común » entre los análisis de los padres alejandrinos, capadocios, padres latinos, escolásticos, místicos renanos, Hermanos del libre-espíritu, reformadores, etc., teniendo unos y otros una concepción tan diferente de qué conviene entender por la "Regla de Fe"?

---

[4] Carta de *Willermoz* a *Bernard de Türckheim (1752-1831)*, de 3 de febrero de 1783, *in* Renaissance Traditionnelle n° 35, juillet 1978, p. 179.

[5] No obstante, deben observarse algunas reservas, puesto que en el protestantismo los unitarios no reconocen la Trinidad, lo que añade un punto a considerar: "*Si la reforma del siglo XVIº no desafió los primeros concilios ecuménicos, actualmente su recepción efectiva causa problemas en ciertas Iglesias protestantes, reformadas*" (J.-M., Prior, *Carta ecuménica europea: Aspectos teológicos*, in *Positions luthériennes*, vol. 50, nº 3, 2002, p. 232). También sabemos sobre este punto que ciertas corrientes de la Reforma, como la Sociedad religiosa de los Amigos o Cuáqueros, bajo la inspiración de George Fox (1624-1691), el Pietismo fundado por Philipp Jacob Spener (1635-1705), o también los Hermanos de Plymouth bajo la iniciativa de John Nelson Darby (1800-1882), notable traductor de la Santa Escritura (corrientes partidarias de la idea de un sacerdocio universal dirigido con ausencia de clérigos y de liturgia) rehúsan y rechazan por principio toda noción de "dogma", trabajando únicamente por estar reunidos "en torno al Señor" entre "hermanos", en un espíritu de pura simplicidad evangélica. (*Cf.* E. G. Léonard, *Histoire générale du protestantisme*, P.U.F., 1988).

b) Los dogmas velan la verdad

Así, haciendo su aparición tras las guerras de religión del siglo XVIIIº, la corriente iluminista, con **Joseph de Maistre** (1753-1821), tiende a considerar que la lengua dogmática de la Iglesia era finalmente un obstáculo para la transmisión viva de la fe – fe de la que Orígenes (siglo IIIº) pensaba que se debía apoyar sobre el "conocimiento superior de los misterios"[6] – y "oculta más de lo que protege" la Revelación: "*Las Santas Escrituras: nunca hubo una idea más vacía que la de ir a buscar allí los dogmas cristianos: no hay una sola línea en estos escritos que declare, que deje solamente apercibir el proyecto de hacer un código o una declaración dogmática de todos los artículos de fe. (…) nunca la iglesia ha tratado de escribir sus dogmas; siempre se la ha forzado. La fe, si la sofística oposición no la hubiese forzado nunca a escribir, sería mil veces más angélica: [la fe] llora sobre estas decisiones que la sublevación le arranca y que siempre fueron aflicciones… El estado de guerra elevó estos venerables muros alrededor de la verdad: sin duda la defienden, pero la ocultan. (…) Cristo no dejó un solo escrito a sus Apóstoles. En lugar de libros les prometió el Espíritu Santo. "Es él*, les dijo, *quien os inspirará sobre lo que tenéis que decir*""[7].

Participando de este estado del espíritu, el Régimen Escocés Rectificado, que es producto puro del iluminismo, haciendo declaración de la "*profesión cristiana*" y recibiendo en su seno solo a cristianos, se guarda siempre por tanto de definir qué entiende bajo el término de "cristiano" -exige simplemente a los candidatos a la admisión en sus logias la **creencia en Dios** y en la **inmortalidad del alma**, después, en su Orden Interior, y tras una lenta propedéutica iniciática, un reconocimiento de la "*triple esencia, potencia y acción indivisible del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*", y una confesión de que Jesús-Cristo es el "*Verbo divino*"-, guardando absolutamente silencio sobre las modalidades de la vida *post morten*, y se podrá comprender por qué, puesto que ciertas Instrucciones sostienen proposiciones contrarias a las de la Iglesia sobre el tema de la "resurrección de la carne"[8], contentándose así con hacer decir, con una prudente reserva, a los caballeros de la Orden: "*Creo en la vida futura y eterna, en la que cada uno recibirá según haya merecido*" (*Profesión de Fe* de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, 1784).

---

[6] Orígenes (siglo IIIº), influenciado por Filón de Alejandría (siglo Iº), consideraba que cada versículo de la Escritura poseía un sentido oculto: "El hombre espiritual, que gusta de las cosas espirituales y a quien el Espíritu Santo quita el velo, descubre bajo la letra el alimento espiritual de su alma" (J. Daniélou, *Orígenes*, Cerf, 2012, p. 289). El gran alejandrino afirmaba: "Es diferente conocer a Dios que simplemente creer en Él" (Cf. H. Crouzel, *Orígenes y el conocimiento místico*, Prefacio de H. de Lubac sj, Desclée de Brouwer, 1961).

[7] J. de Maistre, *Ensayo sobre el Principio Generador de las constituciones políticas*, § 15, P. Russand, Lyon, 1833.

[8] La doctrina final del Régimen Rectificado enseña una tesis condenada por la Iglesia constantemente en sus concilios y por sus doctores, a saber, el anatemismo del cuerpo material carnal (que reduce al hombre "a la condición de los más viles animales" –sic-), producto de una causa ocasional o "acción secundaria": "*el hombre es espiritual e inmortal, porque los cuerpos, la materia, los animales, incluso el hombre como animal, y todo el universo creado, solo puede tener una duración temporal momentánea. Así todos estos seres materiales, o dotados de un alma pasiva, perecerán y desaparecerán totalmente, siendo solamente el producto de acciones secundarias, en los que el Principio único de toda acción viviente solo ha cooperado por su voluntad que ha ordenado los actos. (…) toda forma de materia debe infaliblemente destruirse y descomponerse. (…) Los cuerpos y la materia total sufrirán una descomposición súbita y absoluta, para reintegrarse (…) el universo entero se borrará tan súbitamente como la voluntad del Creador se hará oír; de manera que no quedará el menor vestigio, como si jamás hubiera existido*" (Instrucción Secreta, B.M. Lyon, Ms. 5.475).

c) Las Logias no son escuelas de teología

El Régimen Rectificado, sabiendo que las variantes resultantes de las diferentes hermenéuticas religiosas se habían producido por interpretaciones diversas del *Credo* en el transcurso de los siglos, observa una gran distancia ante los "dogmas", hasta el punto de prohibir toda discusión sobre este tema: "*No os libréis con vuestros Hermanos a estériles discusiones dogmáticas, enseñarles a amar y a imitar a nuestro divino Señor y Maestro Jesús-Cristo, nuestro Redentor…"* (Instrucciones destinadas a los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, 1748).

Esta infinita variación en las interpretaciones, tan presente a lo largo de la historia y que ha dado lugar a tantas luchas y combates perpetuos[9], era bien conocida y considerada por el fundador del Régimen Rectificado, siendo objeto de una severa advertencia: "*Nuestras Logias (…) no son nunca escuelas de teología…, ni de otras materias profanas. Por otro lado, **vista la diversidad de opiniones humanas de todo género**, nuestras leyes han tenido que prohibir toda discusión que viniera a turbar la paz, la unión y la concordia fraternales. Suponiendo, incluso, que el término final de la institución masónica pudiera dar, a aquellos que lo alcanzan, luces suficientes para resolver con precisión las cuestiones y discusiones religiosas que hubieran podido levantarse entre los Hermanos, si les hubiera estado permitido librarse a ellas, ¿dónde estaría… el tribunal suficientemente esclarecido para apreciar sus decisiones y hacerlas respetar?*" (J-B Willermoz, *Ritual del Grado de Maestro Escocés de San Andrés*, 1809)

Conclusión

La sentencia, definitiva a ojos de estos sujetos dogmáticos y religiosos, es clara para el Régimen Rectificado: "*Así pues, lo repetimos, las leyes que nos prohíben expresamente toda discusión sobre estas materias* [dogmáticas, teológicas y religiosas], *son infinitamente sabias y deben ser rigurosamente observadas*" (Ibíd.).

De esta forma, la sola y única creencia manifiesta, que no es dogmática ni eclesial, y menos aún después de cualquier definición conciliar, reuniendo en su cumbre a los miembros de la Orden (miembros que constituyen precisamente por esta unión "la Iglesia visible e invisible") es la de Jesús-Cristo: "*Creo finalmente en la Santa Iglesia universal y apostólica, visible e invisible, de los miembros **unidos por la fe en nuestro Señor y divino Maestro Jesús-Cristo***" (*Profesión de Fe* de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, 1784).

[9] Cf. Bernard Sesboüé, *Historia de los dogmas*, Desclée, 1994.

EL ALMA NO SE PUEDE TRASNFORMAR EN CUERPO



San Agustín (354-430),
Obispo de Hipona y Padre de la Iglesia[10]

[XIII] EL ALMA NO SE PUEDE TRANSFORMAR EN CUERPO.

[20]. Aquí quizá nazca algún otro problema: a ver si así como el alma no puede perecer tampoco se pueda transformar en una esencia inferior. En efecto, puede parecerle a cualquiera, y no sin razón, que por esta argumentación se ha demostrado que el alma no puede llegar a la nada, pero que tal vez se pueda transformar en cuerpo.

Si lo que antes era alma se hubiese hecho cuerpo, no por cierto dejaría de existir del todo. Pero esto no puede suceder, a menos que o el alma misma lo quiera o sea forzada por otro a serlo. Sin embargo, no se sigue de inmediato que el alma pueda ser cuerpo ya sea que ella misma lo haya querido, ya sea que haya sido forzada a serlo. Lo lógico es que, si lo es, lo quiera así o sea forzada a ello; pero no se sigue que si lo quiere o es obligada lo sea realmente.

Ahora bien, el alma nunca querrá ser cuerpo. Porque todo su impulso hacia el cuerpo es o para cuidarlo o para vivificarlo o para que se organice de un cierto modo, o para cuidarlo de alguna manera. Ahora bien, nada de esto puede hacer si no es superior al cuerpo. Pero si es cuerpo, en realidad no será superior al cuerpo. Por consiguiente, el alma no querrá ser cuerpo. Y no hay argumento alguno más cierto sobre este asunto que cuando el alma se interroga de esto a sí misma. De esta manera, pues, el alma comprueba fácilmente que no tiene ningún impulso si no es o para hacer, o saber, o sentir algo, o tan sólo para vivir en cuanto esto depende de ella.

[21]. Pero si el alma es forzada a ser cuerpo, ¿por quién pues lo podrá ser? Por un ser, que ciertamente sea más poderoso. Luego no puede serlo por el mismo cuerpo; pues de ninguna manera se puede dar un cuerpo más poderoso que un alma. Por otra parte, un alma más poderosa no podría forzar hacia algo, si no es a aquel ser que está sujeto a su poder; ni en modo alguno un alma está sujeta al poder de otra, si no por sus pasiones. Luego esa alma no

[10] Extracto de su obra "*La inmortalidad del alma*", escrita en el año 387 d. de C.

puede forzar a otra más que cuanto se lo permiten las pasiones de ésta a la que fuerza. Pero hemos dicho que el alma no puede tener deseo de ser cuerpo. También es evidente que el alma no llega a ninguna satisfacción de su deseo cuando pierde todo deseo; ahora bien, cuando se hace cuerpo lo pierde, luego el alma no puede ser forzada a hacerse cuerpo por otro ser que no tiene facultad para obligar sino en cuanto se lo permiten las pasiones de su sometida. Finalmente, toda alma que tiene a otra en su poder, necesariamente quiere más tener bajo su poder a ésta que no un cuerpo, y la quiere atender con bondad o mandar con malicia. Por eso no querrá que se convierta en cuerpo.

[22]. En fin, esta alma que fuerza o bien es un ser animado o bien carece de cuerpo. Pero si carece de cuerpo, no existe en este mundo, y si es así es sumamente buena y no puede desearle otra tan torpe trasmutación. Mas si es un ser animado, o también es un ser animado aquélla a la que fuerza o no lo es. Pero si no lo es, para nada puede ser forzada por otra. En efecto, no hay alma más poderosa que la que existe en grado máximo. Mas si existe en un cuerpo, asimismo es forzada por medio de un cuerpo por otra que existe en un cuerpo, a cualquier cosa que sea forzada. Mas, ¿quién puede dudar que de ningún modo se puede hacer una tan grande trasmutación en el alma por medio de un cuerpo? Sería posible, pues, esto, si el cuerpo fuese más poderoso que el alma; aunque cualquiera sea aquello a lo que el alma es forzada por el cuerpo, justamente lo es no por medio de un cuerpo, sino por medio de sus pasiones, acerca de las cuales ya se ha dicho bastante. Ahora bien, lo que es superior al alma racional, según unánime afirmación, es Dios.

ÉL por cierto cuida del alma y por eso el alma no puede ser forzada por ÉL a transformarse en cuerpo.

[XV] NUEVO ARGUMENTO QUE PRUEBA QUE EL ALMA NO PUEDE TRANSFORMARSE EN CUERPO.

[24]. Por último, si la unión del alma y del cuerpo no es local aunque el cuerpo ocupe un lugar, el alma recibe antes que el cuerpo, y no sólo antes sino más que el cuerpo, la impresión de estas razones sublimes y eternas cuya existencia es inmutable y que ciertamente no están contenidas en el espacio.

En efecto, tanto antes el alma es impresionada por estas verdades cuanto les es más cercana, y por la misma razón tanto más, cuanto superior al cuerpo; ni esta cercanía es acercamiento de lugar, sino de orden de naturaleza. Pues en virtud de este orden se entiende que aquella suprema esencia por medio del alma otorga al cuerpo la forma, por la cual éste es en la medida en que es. El cuerpo subsiste a causa del atina y por ella misma es animado, ya sea universalmente como el mundo, ya sea particularmente como cada uno de los vivientes dentro del mundo. Por lo cual era lógico que el alma se hiciera cuerpo por el alma y que en absoluto pudiera ser de otra manera. Mas como esto no sucede, permaneciendo por cierto el alma en aquello que la constituye alma, el cuerpo subsiste por ésta que le otorga la forma y sin que ella la pierde. **El alma, pues, no se puede convertir en cuerpo**. Si, en efecto, el alma no comunicara al cuerpo la forma que ella recibe del Supremo Bien, el cuerpo no existiría por medio de ella, y si no existiese por medio de ella, o no existiría en absoluto, o él recibiría tan inmediatamente su forma como el alma; pero el cuerpo no sólo existe, sino también si recibiese tan inmediata-

mente la existencia como el alma, sería de la misma naturaleza que el alma: pues esto interesa; puesto que si el alma es superior al cuerpo es porque ella recibe su forma más inmediatamente que el cuerpo. Ahora bien, el cuerpo la recibiría de una manera también tan inmediata, si no la recibiese por medio del alma: puesto que, no habiendo ningún intermediario, seguramente recibiría su forma tan inmediatamente. No se encuentra nada que esté entre la Suprema Vida, Sabiduría y Verdad inmutable, y el último ser que es vivificado, esto es el cuerpo, a no ser el alma que lo vivifica. Si el alma trasmite al cuerpo la forma, para que sea cuerpo en la medida en que es cuerpo, por cierto dándole la forma ella no la pierde. Ahora bien, la perdería si se transformara en cuerpo. **El alma, pues, no se puede convertir en cuerpo ni por su propia potencia, porque el cuerpo no subsiste sino en cuanto ella subsiste como alma; ni tampoco puede llegar a ser cuerpo por la potencia de otra alma, porque el cuerpo no se hace sino por transmisión de la forma por medio del alma, y el alma no se transformaría en cuerpo sino perdiendo su forma, si este cambio fuese posible.**



APRECIACIONES SOBRE LAS PRUEBAS ELEMENTARIAS DEL GRADO DE APRENDIZ EN EL R.E.R.

Diego Cerrato

Las pruebas elementarias del Grado de Aprendiz rememoran las consecuencias de la caída del hombre, de su muerte espiritual y del estado lamentable en que se encuentra, aprisionado y limitado en este destierro material al que se halla sometido en su actual encarnación, sujeto a la enfermedad y a la muerte, al trabajo y al dolor físico y moral, al engaño de los efímeros resplandores que adornan este mundo como fuegos de artificio (*Sic transit gloria mundi*)[11] y que a menudo le hacen confundir su pobre luz intelectual con la verdadera luz de la presencia divina, aquella que en su origen compartió con su creador. En este estado, la entrada al Templo aún le está vedada al candidato en esta primera tentativa[12], pero quedará en disposición de merecerla con *"la multitud de ayudas que la bondad divina ha establecido alrededor suyo, para dirigirle y defenderle"*[13], y de las cuales podrá disfrutar a lo largo de su vivencia del proceso iniciático hacia el que la Orden le conduce con la colaboración y la ayuda de sus Maestros.

En primer lugar, repasemos el estado en que se presenta el candidato, en calidad de *sufriente*[14], para ser sometido a las *"pruebas antiguas"*[15] relacionadas con los elementos, antes de poder ser recibido como Francmasón en nuestra Orden.

El candidato viaja privado de luz, semidesnudo y sin metales, con la punta de una espada apoyada sobre su corazón y con la ayuda de un guía seguro y fiel[16].

La privación de luz nos recuerda la muerte espiritual que nos separa de Dios, el alejamiento al que el orgullo condujo al hombre primordial, siendo la consecuencia de esta caída el proceso de encarnación en la materia animal que nos cubre y que va a ser evocado a través de los tres viajes y los elementos que en ellos se presentan. Pero esta encarnación no es sólo el final de la caída, ya que también es el principio de la regeneración del hombre y de su posterior reintegración espiritual a su estado glorioso. Y para llegar de nuevo a ese feliz término, nos espera el trabajo penoso de *"buscar, perseverar y sufrir"*[17]. He aquí, por tanto, que el candidato

---

[11] *"La llama que ha destellado ante vos, y que ha pasado como un relámpago, os enseña que aquél que se enorgullece de sus talentos y sus descubrimientos, puede perder muy pronto todo cuanto ha obtenido, y que los honores y la gloria de este mundo se escapan ante él como una sombra, no dejando en su corazón más que pesares"*. Instrucción moral del Grado de Ap. Ritual de Ap. del R.E.R., pág. 113.

[12] *"Destinado a entrar en el Templo, se os ha hecho subir los tres primeros peldaños. Pero no habiendo llegado aún vuestro tiempo, la puerta ha permanecido cerrada; y se os ha hecho descender nuevamente"*. Instrucción moral del Grado de Ap. Ritual de Ap. del R.E.R., pág. 111.

[13] Instrucción moral del Grado de Ap. Ritual de Ap. del R.E.R., pág. 113.

[14] *"… y cuando me he prestado a las pruebas, he sido declarado sufriente"*. Instrucción por preguntas y respuestas, Segunda Sección. Ritual de Ap. del R.E.R., pág. 118.

[15] Instrucción moral del Grado de Ap. Ritual de Ap. del R.E.R., pág. 110.

[16] *"Estas pruebas os han sido figuradas por tres viajes misteriosos que se os han hecho hacer por diversos caminos alrededor de la Logia, teniendo la punta de una espada desnuda sobre el corazón. Pero no habríais podido hacerlos sin un guía seguro y fiel para dirigir vuestra marcha: este guía os ha sido dado, y no os abandonará jamás si no le rehuís vos mismo"*. Instrucción moral del Grado de Ap. Ritual de Ap. del R.E.R., pág. 110.

[17] Primer cuadro presentado al candidato en la Cámara de Reflexión. Ritual de Ap. del R.E.R., pág. 21.

viene a someterse de nuevo a la muerte, pero esta vez a la muerte de aquello que le encadena al mundo animal donde sufre el azote de los elementos, y es en el seno de esta muerte donde de nuevo recibirá la verdadera vida (*Perit ut vivat*), cumpliéndose así la sentencia: *"La vida estaba mancillada, pero la muerte ha reparado la vida"*[18]. En la oscuridad de la muerte, la vida renace de nuevo.

Semidesnudo y sin metales debe aprender a *"no poner ninguna confianza en las cosas ilusorias"* y no *"dejarse engañar por las apariencias"*[19] de este mundo, pues la única distinción real que puede apreciar en el hombre es aquella que da *"el mérito* [moral] *y la virtud"*[20]. Desligado de los gozos figurados por *las joyas y los metales*, que sólo pertenecen a la vanidad de este mundo, debe dirigir así su atención hacia el recogimiento interno donde podrá encontrar *"goces* [espirituales] *más duraderos y verdaderos"*[21]. En la desnudez externa, la mirada se invierte ante la desnudez interior.

La espada sobre el corazón implica el sometimiento a la Ley divina por la fuerza de la Fe, de la cual el Evangelio nos anuncia su firme fundamento, y sobre la que se constituye la Orden y tiene razón de ser todo proceso iniciático. Tomar conciencia de este proceso y comenzarlo implica someterse a esta ley: *"… el hombre que busca ha sufrido la prueba de la espada, ha reconocido que era justa y no ha vacilado en someterse a ella"*[22]. Pues *"El Hombre de Deseo que sigue las leyes del Eterno no conocerá privación, ya que, uniéndose íntimamente a la ley eterna, la ley pasiva de las formas no podrá imponerle límites. Ved, pues, Hermanos míos, un principio de la necesidad que tenemos todos de seguir esas santas leyes, pues a medida que nos aproximamos al Eterno, la Luz se aproxima a nosotros; si nos separamos de él, las tinieblas se apoderarán de nosotros"*[23]. En la Ley divina nuestra voluntad se anula y se subyuga a la voluntad de Dios.

Y finalmente, el guía concedido por el V.M. para conducir de forma segura al candidato, si este no le rehúye y le sigue con confianza, salvándole así de los peligros que le acechan en medio de una total oscuridad, nos recuerda al gran Reparador cuya actividad ha producido las sucesivas reconciliaciones del hombre desde el momento mismo de la caída de Adán hasta sellar con su sangre la *Nueva Alianza*, y manifestar a partir de ese momento, con toda su intensidad, la luz en medio de las tinieblas, convirtiéndose así en *"el camino, la verdad y la vida"* (Jn. 14:6).

Antes de comentar las pruebas elementarias de los viajes, conviene aclarar, en la medida de lo posible, dónde se fundamenta la disposición de estos Elementos en el Templo y porqué aparecen tres elementos y no cuatro. Es normal que el Aprendiz recién iniciado, si quiere trabajar acerca de estos elementos, acabe echando mano de alguna referencia bibliográfica relacionada con la Alquimia e intente llegar a la cuadratura del círculo para justificar estos tres elementos según se contemplan en el Arte de Hermes. También aquellos Hermanos que provienen de otros Ritos, como por ejemplo el R.E.A.A., pueden incurrir en el mismo error, ya que en este rito sí que se recoge cierta influencia hermética en el simbolismo que se manifiesta

[18] Segundo cuadro presentado al candidato en la Cámara de Reflexión. Ritual de Ap. del R.E.R., pág. 21.
[19] Instrucción por preguntas y respuestas. Ritual de Ap. del R.E.R., Anexo II, pág. 118.
[20] Instrucción moral del Grado de Ap. Ritual de Ap. del R.E.R., pág. 110.
[21] Instrucción moral del Grado de Ap. Ritual de Ap. del R.E.R., pág. 110.
[22] Ritual de Ap. del R.E.R., Capítulo XII, pág. 67.
[23] Instrucciones a los Hombres de Deseo. 2ª Instrucción. L.C. de Saint-Martin.

ya claramente en la cámara de reflexión con la palabra V.I.T.R.I.O.L.O. y los tres principios alquímicos Azufre, Mercurio y Sal.

La disposición de los Elementos Fuego, Agua y Tierra en nuestro Templo, como la gran mayoría de los elementos simbólicos que componen nuestros rituales, guarda relación directa con la *"Doctrina de la Reintegración de los Seres"* de Martinez de Pasqually. Resumiendo y simplificando la complejidad de esta doctrina para el tema que nos ocupa (recomiendo una lectura atenta del Tratado), recordemos que la creación del universo se produce en un mundo denominado *"Inmensidad Celeste"*, separado por una barrera circular (Eje Fuego Central) de la *"Inmensidad Supraceleste"*. Esta barrera o Eje Fuego Central, compuesta por seres espirituales ternarios, viene a cerrar el círculo del espacio en el que los primeros espíritus perversos quedaron desterrados tras la primera caída[24], y configura una especie de matraz en el interior del cual actúan tres esencias espirituosas que forman la materia indiferenciada, algo así como la matriz del universo. Estas tres esencias o principios son denominados por Pasqually como Mercurio, Azufre y Sal, pero estos no se corresponden a las mismas realidades que se asignan a los tres principios alquímicos conocidos con el mismo nombre. Será de la mixtura de estas tres esencias de donde provienen los tres elementos de Fuego, Agua y Tierra, y después, también por mixtura, los tres principios corporales denominados "acuático", "ígneo" y "sólido". El nacimiento de la creación universal espacio-temporal vendrá ocasionado por una *"explosión"*[25] de este Matraz Filosófico, quedando este universo encerrado y sostenido por el Eje Fuego Central, que al mismo tiempo le proporciona la vida. Esta creación universal tiene para Pasqually tres partes: un ***"Universo"*** o continente, y un contenido compuesto por ***"lo general"*** o *"la tierra"* y ***"lo particular"*** o seres que la habitan[26]. Esta *"tierra"* a la que hace referencia Pasqually no es el planeta tierra, sino que hace alusión al universo material en su conjunto, verdadera prisión de los seres caídos; sometida al espacio y al tiempo tiene principio y fin, estando llamada a desparecer en el final de los tiempos: *"Se eclipsará enteramente en el fin de los tiempos y se borrará de la presencia del hombre como un cuadro se borra de la imaginación del pintor"*, nos dice Pasqually en el Tratado. Esta tierra procede, por tanto, de **tres elementos** en los que se encuentran corporificadas las tres esencias espirituosas provenientes de los espíritus ternarios del Eje Fuego Central. **El símbolo de la tierra se representa, pues, para Pasqually, mediante un triángulo equilátero** (*"el número 3 pertenece a la tierra o al hombre"*[27]), y es así como viene representada en la Figura Universal (figura que representa la creación de los mundos): *"… el número ternario se ha dado a la tierra, o a la forma general, y a las formas corporales de sus habitantes…* ***Este número ternario procede de las tres sustancias que componen todas las***

---

[24] *"Como castigo a esta simple voluntad criminal, los primeros espíritus fueron precipitados por el Creador a lugares de sujeción, de privación y de miseria impura y contraria a sus seres espirituales que eran puros y simples por su emanación…"*. Tratado de la Reintegración de los Seres, Martinez de Pasqually. Difusión Rosacruz, 2.002. Pág. 80. *"… de esta operación del eje central proceden todas las formas corporales, lo mismo que aquellas con las que debían revestirse los espíritus perversos, para su mayor sometimiento"*. Ídem. pág. 138.

[25] Esta explosión, según Martinez, no implica una rotura del Matraz Filosófico, sino una *"retirada del espíritu doblemente fuerte del Creador que mantenía sin movimiento todas las formas contenidas en el Matraz"*, dando lugar a una activación de las tres esencias espirituosas que entonces crean el universo temporal.

[26] *"Aquí dividimos el Universo en tres partes, para que lo conciban nuestros émulos con todas sus facultades de acciones espirituales: primero, el universo, que es una inmensa circunferencia en la que está contenido lo general y lo particular; segundo, la tierra o la parte general de la que emanan todos los alimentos necesarios para substanciar lo particular, y tercero, lo particular, compuesto por todos los habitantes de los cuerpos celestes y terrestres"*. Tratado de la Reintegración de los Seres, Martinez de Pasqually. Difusión Rosacruz, 2.002. Pág. 81.

[27] Tratado de la Reintegración de los Seres, Martinez de Pasqually. Difusión Rosacruz, 2.002. Pág. 132.

formas, cualesquiera que sean, que nosotros llamamos principios espirituosos (azufre, sal y mercurio)…"[28]. Por lo tanto, el triángulo no representa otra cosa que *"las tres esencias espirituosas presentes en la forma general terrestre, cuya figura es la siguiente:∇. El ángulo inferior representa el mercurio; el ángulo dirigido al sur, el azufre; y el dirigido al norte, la sal. Ahora bien, al unirse el principio espiritual o número cuaternario a dichas esencias, éstas se enlazan íntimamente tomando una sola figura y una sola forma, que representa las tres partes en que se divide el cuerpo general terrestre: oeste, norte y sur"*[29]. *"Asignamos el 1 al Mercurio en el Oeste, formando el sólido* [Tierra]*; 2 al Azufre en el Mediodía formando el fogoso* [Fuego]*; y 3 a la Sal en el Norte o fluido* [Agua]*"*[30]. La tierra, según la doctrina de Pasqually, se representa por tanto por tres puntos cardinales y no cuatro (Oeste, Sur y Norte). El número cuatro, siendo un número perfecto (cuatriple esencia divina), corresponde a seres más elevados y al mismo Dios, donde no está presente ninguna especie de esencia material ni existe ninguna revolución temporal. El tres, por el contrario, es el signo de la manifestación espacio temporal sobre el plano material, apareciendo en la materia. Por ello Pasqually considera en la creación universal sólo tres elementos y tres puntos cardinales, que son los tres ángulos del triángulo equilátero que simboliza la inmensidad terrestre.

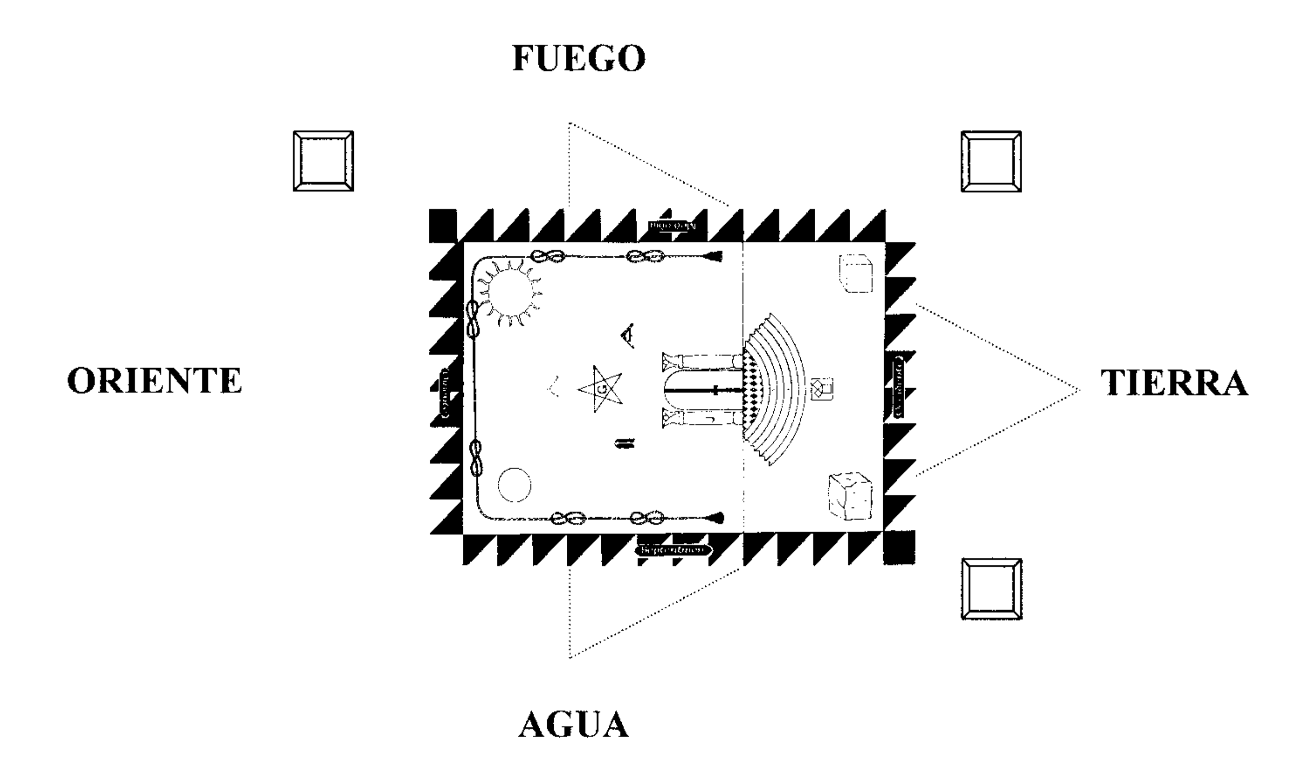
Hecho este preámbulo a las pruebas elementarias que aparecen en los tres viajes de la ceremonia de Aprendiz, vemos cómo la disposición triangular de los elementos Fuego, Agua y Tierra, en el Sur, Norte y Oeste respectivamente, guarda una relación directa con los principios recogidos en el *Tratado de la Reintegración de los Seres* de Martinez de Pasqually, representando así la *"tierra"* en la que el hombre se halla encarnado y donde viene a **reconstruir** el *Templo místico de Salomón*, y en ningún modo podemos buscar su explicación en teorías o conceptos alquímicos que le son ajenos.

El número 3 y la *"tierra"* quedan de esta forma ligados a la Clase de los Aprendices por los tres viajes misteriosos, como nos lo confirma la *Instrucción por preguntas y respuestas (tercera sección)*:

> *-¿Qué edad tenéis como Aprendiz?*
> *-Tres años cumplidos.*
> *- ¿Cómo lo interpretáis?*
> *- Los tres viajes misteriosos que he hecho alrededor del Templo, y los tres peldaños que he subido para intentar llegar a él.*

El Templo de Salomón, representado en el tapiz de Aprendiz en medio de este triángulo de la *"tierra"*, viene a figurar igualmente el arquetipo general del Universo en su totalidad[31] y del hombre en particular, ambos sometidos igualmente a las sucesivas revoluciones espacio temporales de la materia.

[28] Tratado de la Reintegración de los Seres, Martinez de Pasqually. Difusión Rosacruz, 2.002. Pág. 138.
[29] Tratado de la Reintegración de los Seres, Martinez de Pasqually. Difusión Rosacruz, 2.002. Pág. 167.
[30] Instrucciones al Hombre de Deseo. 3ª Instrucción. L.C. de Saint-Martin.
[31] *"El Templo de Salomón es un Jeroglífico que representa el universo en su totalidad y en su detalle"*. Catecismo del Aprendiz Simbólico publicado por A. Faivre en *Les Cahiers de Saint-Martin*, volumen III, 1.980: *Extractos de Catecismos de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo*, fin del s. XVIII.



Estamos ya en condiciones de entender mejor porqué el Aprendiz que realiza estos viajes está, entre otras cosas, recordando el proceso de encarnación en la tierra tras la caída de Adán, su hundimiento en la materia, perdiendo así su forma gloriosa y pasando a compartir el mismo estado caído que el Creador reservó a los primeros ángeles prevaricadores: *"El Creador transmutó esta forma gloriosa, precipitando al hombre en los abismos de la tierra, de donde había salido el fruto de su prevaricación. El hombre vino después a habitar en la tierra como el resto de los animales, al lugar en que antes de su crimen reinaba sobre esta tierra como hombre-Dios sin confundirse con ella y sus habitantes"*[32]. Será necesaria la disolución de las tres esencias espirituosas corporificadas que componen el cuerpo material para que pueda completarse el proceso de reintegración al estado glorioso, pues sólo la desintegración o disolución del cuerpo de materia del hombre, su prisión, podrá finalmente dejar reaparecer en todo su esplendor su primer cuerpo de gloria. En este proceso de disolución cada esencia espirituosa se dividirá en tres partes, dando un total de 9 (el ternario forma, el novenario disuelve), pero esto corresponde a otro grado.

El hombre viene pues a esta tierra a purgar su falta, a regenerar su ser y a vencer la muerte espiritual que él mismo ha provocado. El proceso iniciático le proporciona para ello una reorientación precisa y un camino seguro hacia la reconciliación con Dios a través del Cristo, la regeneración moral y espiritual que a través de él se completa y finalmente la reintegración en la plenitud de su estado divino. Las pruebas elementarias, dispuestas en los tres ángulos de la *"tierra"* (triángulo Oeste-Sur-Norte), apuntan a este proceso de regeneración en su existencia terrestre, y es en este sentido que vamos a comentarlas.

[32] Tratado de la Reintegración de los Seres, Martinez de Pasqually. Difusión Rosacruz, 2.002. Pág. 93.

PRIMER VIAJE – PRUEBA DEL FUEGO

El fuego se corresponde con la parte espiritual o divina del ser.

Dios se manifiesta como un fuego a Moisés (Éx. 3:2 y 19:18) y le habla. La palabra de Dios es como un *"fuego devorador"*[33] que abrasa el corazón de quien la escucha[34], y *"una vez que el fuego del espíritu se enciende, se debe pensar sólo en mantenerlo vivo"*[35]. Cuando la palabra de Dios es escuchada interiormente, este fuego ejerce su acción purificadora sobre el corazón del hombre, pues permite separar lo impuro de lo puro y destruir lo impuro, convirtiéndose así en instrumento del castigo y juicio divinos. El castigo divino se ejerce a través del fuego del infierno destinado por toda la eternidad a las potencias demoniacas[36] y a los seres perversos que las acompañan. He aquí el *fuego* que *devora al ser corrompido,* pues conduce al suplicio eterno. Pero el Fuego de Dios es un amor que abrasa el corazón[37] de quien va a su encuentro y lo limpia de todo mal[38], es esa *"llama de amor viva"* a la que canta San Juan de la Cruz y que *tiernamente hiere* al alma en el más *profundo centro*[39]. He aquí el *fuego* que *consume la corrupción* y que conduce a la vida eterna[40]. *"Desgraciado aquél que no funda su edificio espiritual sobre la base sólida de su corazón en perpetua purificación e inmolación por el fuego sagrado"*[41].

La máxima enunciada tras la prueba del Fuego dice así: *"El hombre es la imagen inmortal de Dios, pero ¿quién podrá reconocerla si él mismo la desfigura?"* Será pues por este Fuego divino que se consumirán totalmente esas impurezas que desfiguran nuestra imagen inmortal para ser reconocida de nuevo, separando lo puro de lo impuro a través de la comprensión espiritual, a la luz de la verdad y según la Ley. Esto nos dice la plegaria del salmista (Sal. 17:3): *"Pusiste a prueba mi corazón, y le has visitado durante la noche:* ***me has acrisolado al fuego****, y en mí no se ha hallado iniquidad"*. Es a este ser acrisolado a quien está destinado el bautizo de Fuego del Espíritu Santo que está por venir (Mt. 3:11), al igual que los apóstoles lo recibieron en las lenguas de fuego de Pentecostés. *"El Señor fijará los ojos sobre esos nombres escogidos; serán vivificados con su fuego y tomarán la palabra. Sobre estas almas purificadas, así como sobre un trono divino, el Eterno establecerá su asiento. Él las verá como los fundamentos y las columnas de su templo, y serán asociadas a su eternidad"*[42].

[33] *"… yo (el Señor Dios de los ejércitos) desde ahora pongo en tu boca mis palabras cual fuego devorador, y le doy ese pueblo por leña, para que sea de él consumido"*. Jer. 5:14.
[34] *"… sentí en mi corazón como un fuego abrasador, encerrado dentro de mis huesos, y desfallecí, no teniendo fuerzas para aguantarle"*. Jer. 20:9.
[35] El Hombre de Deseo. Epígrafe 29. L. C. de Saint-Martin.
[36] *"Al mismo tiempo dirá a los que estarán en la izquierda: apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno, que fue destinado para el diablo, y sus ángeles o ministros…"*. Mt. 25:41.
[37] Cantar de los Cantares, 8:6. *"¡Oh, si me encendieses todo con tu presencia, y me abrasases y transformases en Ti para ser un espíritu contigo por la gracia de la unión interior y por la efusión de un amor abrasado!(…)¡Que extraño sería que yo me abrasase todo en tu amor, sin acordarme de mí, siendo Tú fuego que siempre arde y nunca cesa, amor que limpia los corazones y alumbra el entendimiento!"* Imitación de Cristo, T. de Kempis. Ed. Porrúa, S.A., 1989. Pág. 187.
[38] *"Sentía su influencia divina penetrar todo mi ser, disolver todas las manchas por su fuego y sumergirlo en un torrente vivificante y regenerador"*. El Hombre de Deseo. Epígrafe 31. L. C. de Saint-Martin.
[39] *Llama de amor viva. Canciones del alma en la íntima comunicación de unión de amor con Dios.* San Juan de la Cruz. Obras completas. Editorial de Espiritualidad, Madrid, 1.993. Pág. 80.
[40] *"Allí es todo eterno: para los pecadores es eterno el castigo y para los justos es eterna la vida"*. Epifanio el Latino. Interpretación de los Evangelios, 38.
[41] Retrato, 427. L. C. de Saint-Martin.
[42] El Hombre de Deseo. Epígrafe 229. L. C. de Saint-Martin.

SEGUNDO VIAJE – PRUEBA DEL AGUA

El agua se corresponde con el alma, soporte de la vida de todo ser sobre la tierra.

La purificación por el agua es complementaria de la purificación por el fuego, pues el agua es fecundada por el Espíritu: *"si uno no nace de agua y Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios"* (Jn. 3:5).

Si el fuego nos conduce a la intuición del Verbo de Dios, recibiendo así un rayo de su divina Inteligencia, y a su manifestación en el corazón del hombre, el agua nos debe conducir a la Sabiduría, fuente de Agua viva que mana directamente de Dios *("…te doy un corazón sabio e inteligente…"*, 1º Reyes, 3:12), y también a una depuración sublime de los deseos que culmina en la bondad. Y es esta Sabiduría la que nos dará de beber el Cristo: *"El cordero… los conducirá a las fuentes de las aguas de la vida"* (Ap. 7:17).

Si en el Antiguo Testamento el agua se presenta ante todo como símbolo de vida, en el Nuevo Testamento se convierte en símbolo de la gracia que otorga el Espíritu Santo, a quien los Padres de la Iglesia consideran como el autor del don de la Sabiduría[43] que él vierte en los corazones sedientos. San Atanasio precisa el sentido de esta doctrina diciendo: *"El Padre es la fuente, el Hijo se llama el río, y se dice que nosotros bebemos al Espíritu"*[44]. Del Padre, por tanto, se derrama el agua viva[45], que se comunica por la humanidad de Cristo o también por el don del Espíritu Santo. Cuando el hombre se separa de Dios, se separa de esta fuente de agua viva, convirtiéndose en un pozo estanco, foco por tanto de putrefacción y de muerte[46]. De esta forma se lamenta Jeremías (2:13) cuando el pueblo de Israel, en su infidelidad, despreciando a Yahvéh, olvidando sus promesas y dejándolo de considerar como la fuente de agua viva, quiere escavar sus propias cisternas. Por el contrario, el agua que reside en el corazón del sabio rebosa por todas partes como una fuente (Prov. 20:5 y Ecl. 21:13) y sus palabras tienen la fuerza del torrente (Prov. 18:4) porque le asiste el Espíritu de Dios.

Según Tertuliano[47], el agua posee por sí misma una virtud purificadora y por esta razón también es considerada sagrada. De ahí su uso en las abluciones rituales; por su virtud, borra toda infracción y toda mancha. Sólo el agua del bautismo lava de los pecados y sólo se otorga una vez, pues permite acceder a otro estado: el del hombre nuevo, conduciendo así explícitamente a un *"nuevo nacimiento"* (Jn. 3:3-7).

[43] *"Porque las aguas de esa fuente pura, además de inagotables, están impregnadas de la sal de la sabiduría, para despertar incesantemente el gusto y el deseo del hombre de verdad"*. El Hombre de Deseo. Epígrafe 37. L. C. de Saint-Martin.
[44] Ad Serapionem, 1:19.
[45] *"Allá* [del trono del Eterno] *nacen las aguas bienhechoras, las únicas que pueden fertilizar tu morada terrestre. Allá éstas son puras, sutiles, imperceptibles a los sentidos del pensamiento humano. A medida que descienden, no pierden sus cualidades vivificantes; pero se condensan para adaptarse a nuestra naturaleza. Su último grado de condensación es aún tan limpio, que el ojo del hombre no podría soportar su brillo, antes de adquirir su fuerza y su madurez"*. El Hombre de Deseo. Epígrafe 36. L. C. de Saint-Martin.
[46] *"Romped, romped las barreras de las aguas estancadas y corruptas; ellas irán solas hacia el río de la vida y allí su corrupción será absorbida"*. El Hombre de Deseo. Epígrafe 234. L. C. de Saint-Martin.
[47] De Baptismo, 3.

Resumiendo, el agua viva purifica y regenera, *disuelve las impurezas* y nos baña en la Sabiduría que otorga el Espíritu Santo. El agua estanca, aquella que se separó de la fuente, *encubre las influencias funestas y los principios de la putrefacción*. *"Corramos como el ciervo sediento, hasta que encontremos la fuente de las aguas vivas. Unámonos a la vida y nunca nos separemos de ella"*[48].

La máxima enunciada tras la prueba del Agua dice así: *"Aquél que se avergüenza de la religión, de la virtud y de sus Hermanos, es indigno de la estima y de la amistad de los masones"*. Jesucristo[49] se revela como Señor del agua viva (Jn. 4:10), y por tanto él es la fuente: *"si alguno tiene sed, que venga a mí y que beba"* (Jn. 7:37); *"quien beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, pues el agua que le daré se convertirá dentro de él en manantial que brota dando vida eterna"* (Jn. 4:14). Del corazón de aquellos que crean en él manarán ríos de agua viva (Jn. 7:38), pero aquellos que no beban de esta fuente no calmarán su sed (Jn. 4:13) y acabarán secándose en su propia ciénaga. Por lo tanto, es de Cristo de quien nosotros, masones cristianos, recibimos la vida espiritual y el fin último de nuestra iniciación. Y es a través de las virtudes y de la caridad cristiana que nos hacemos dignos de realizar esta iniciación en nosotros en espíritu y en verdad. Por lo tanto, el amor a la religión cristiana, a la virtud y a nuestros Hermanos, es en todo momento nuestro compromiso ineludible, necesario y sincero.

TERCER VIAJE – PRUEBA DE LA TIERRA

La Tierra se corresponde con nuestro cuerpo carnal o físico.

"Del grano de mostaza nace el árbol de la mostaza, de la semilla del hombre nace el hijo del hombre y de la semilla de Dios nace el hijo de Dios. La semilla Santa es la semilla de Dios, cuya descendencia está «separada» del mundo profano, que es el mundo de la muerte"[50].

"El Verbo se hizo carne, y habitó en medio de nosotros…" (Jn. 1:14).

La tierra no es un elemento purificativo, sino que se presenta como un medio germinativo. En ella germina la semilla, crece y da frutos. El hombre caído comparte este medio con las potencias demoniacas que ya estaban atrapadas en ella, y es por ello que puede recibir las influencias nefastas del intelecto malo. Pero a pesar de esta densidad, permanece oculto en él ese germen divino que está llamado a despertar en medio de esta oscuridad (*Adhuc Stat!*). *"Porque así como hay cuerpo animal, le hay también espiritual"* (1ª Cor. 15:44), uno proviene de la tierra (terrenal), y el otro proviene del cielo (celestial) (1ª Cor. 15:47). *"El cuerpo, a manera de una semilla, es puesto en la tierra en estado de corrupción, y resucitará incorruptible. Es puesto en la tierra todo disforme, y resucitará glorioso. Es puesto en la tierra privado de movimiento, y resucitará lleno de vigor. Es puesto en tierra como un cuerpo animal y resucitará como un cuerpo todo espiritual"* (1ª Cor. 15:42-44).

Hemos de discernir, por tanto, lo que por su naturaleza es perecedero en el hombre, y en todas las cosas, de lo que es indestructible, y a no confundirlo jamás, pues la materia es totalmente

[48] El Hombre de Deseo. Epígrafe 49. L. C. de Saint-Martin.
[49] *"… este heroico y magnífico Reparador formaba como un vasto océano de amor y caridad, al que todos los ríos de vida venían a traer sus aguas saludables"*. El Hombre de Deseo. Epígrafe 31. L. C. de Saint-Martin.
[50] La Semilla Santa. R. Arola.

nula cuando se la separa del principio de vida que la hace existir y el hombre, al finalizar su viaje en la región terrestre, se despoja de todo lo que es extraño a su verdadera naturaleza espiritual, la cual está destinada a volver de nuevo a su fuente primera si lo ha merecido. Sólo la virtud hace al hombre superior en todos los acontecimientos de la vida purgando su alma de los vicios, pasiones y prejuicios mundanos que oscurecen su inteligencia y le privan de la gracia divina. *"…cada virtud está ligada a uno de los canales del espíritu, y solamente la virtud puede hacerlos abrir"*[51].

Pero *"No hay luz para nosotros, si un germen divino no viene a sembrarla en nosotros. Ni virtud, si el amor celeste no viene a encender su fuego en nuestros corazones. Ni palabra, si la propia lengua no viene a mover todos los resortes de nuestra lengua. No hay obras activas de ningún género, si la acción viva del espíritu y de la vida no viene a traernos una base en la cual pueda incidir para desde ella hacer emitir mil destellos"*[52].

Como nos dice Saint-Martin, este germen divino que constituye nuestro cuerpo espiritual estaba adormecido y necesitaba ser activado. Y es para esto que Cristo fue enviado, *"Porque así como por un hombre vino la muerte al mundo, por un hombre debe venir también la resurrección de los muertos. Que así como en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados" (1ª Cor. 15:20-22). "Él unió los cielos a la tierra, sembrando en el alma de sus elegidos la semilla del espíritu de la verdad. Unió la tierra a los cielos, haciendo fructificar en el alma de esos mismos elegidos ese germen divino"*[53]. Cristo es el sembrador de la Semilla Santa[54], y esta *"semilla es la palabra de Dios" (Lc. 8:11).* Aquellos que la escuchan y la retienen son *"regenerados, no de semilla corruptible, sino por la palabra incorruptible y permanente del Dios vivo" (1ª Pe. 1:23).* Este germen, vivificado en medio de la tierra, vencerá a la muerte y otorgará la vida eterna, desnudando al hombre viejo y dando nacimiento al hombre nuevo[55], *"aquél que por el conocimiento de la fe se renueva según la imagen de su Creador" (Col. 3:10).* Cuando este germen divino fructifica, el hombre se convierte en Templo de Dios y el Espíritu de Dios lo habita (1ª Cor. 3:16, 6:19), pasando a formar parte del cuerpo místico de Cristo (1ª Cor. 12:27). Esta es la construcción a la que todo Masón está llamado.

El germen alterado se halla en la naturaleza animal del hombre, el hombre terreno, donde permanece la corruptibilidad y la concupiscencia desordenada, en definitiva, los vicios que degradan *("Aguijón de la muerte es el pecado", 1ª Cor. 15:56), "el enemigo que la [lo] siembra es el diablo"* (Mt. 13:39). Este germen está condenado a la putrefacción de la tierra, pues no sobrevivirá. "*Haced morir pues los miembros del hombre terreno, que hay en vosotros*" (Col. 3:5). "*Porque la carne y la sangre o los hombres carnales no pueden poseer el reino de Dios: ni la corrupción poseerá esta herencia incorruptible*" (1ª Cor. 15:50).

La máxima enunciada tras la prueba de la tierra dice así: *"El Masón que no abre su corazón ante las necesidades y desgracias de los otros hombres, es un monstruo dentro de la sociedad de los Hermanos"*. Esta máxima cierra los tres viajes con la Caridad, sin la cual jamás podría culminarse

[51] El Hombre de Deseo. Epígrafe 42. L. C. de Saint-Martin.
[52] El Hombre de Deseo. Epígrafe 124. L. C. de Saint-Martin.
[53] El Hombre de Deseo. Epígrafe 16. L. C. de Saint-Martin.
[54] Parábola del Sembrador. Lucas 8:4-15, Mt 13:1-23 y Mc. 4:1-20.
[55] *"… desnudaos del hombre viejo con sus acciones, y vestíos del nuevo…"*. 1ª Col. 3:9,10.

el proceso iniciático: *"Pero sobre todo mantened la caridad, la cual es el vínculo de la perfección"* (Col. 3:14), porque el verdadero amor al prójimo es amor a Dios (Mt. 22:39). Este es el mandamiento nuevo dado por Jesús: *"Que os améis unos a otros: y que del mismo modo que yo os he amado a vosotros, así también os améis recíprocamente"* (Jn. 13:34), dominando toda la Ley perfeccionada por Él y trascendiendo todos los límites del amor anteriormente conocidos. Si la ley divina fue conocida por la Antigua Alianza del Señor con el pueblo de Israel en el monte Sinaí, Cristo trae *"la misericordia y el amor"*, pues *"El fuego del amor es lo que fecunda el corazón depurado y lo multiplica en la gloria de Dios"*[56]. Esta es la llave secreta que permite la apertura de nuestro *sensorium*[57] interior y espiritual preparando a nuestro corazón para ser susceptible de recibir la presencia divina.

Precisamente por esto el amor es la marca inconfundible y universal del verdadero cristiano: "*Por aquí conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis un tal amor unos a otros*" (Jn. 13:35). El amor de Dios por el hombre permitió que tras la Justicia Divina este pudiese acceder a su Clemencia y comenzar el proceso de la Reconciliación, que finalmente lo conducirá hacia la Reintegración. Es por este amor que Cristo vino a nosotros y será a través del amor que nuestro corazón germine con su palabra. Aquellos que ignoren a sus semejantes "*serán como las plantas de la tierra que la sequía obliga a inclinar la cabeza después de los primeros rocíos de la primavera; y los males caerán sobre vosotros, porque olvidasteis a vuestros hermanos que estaban en la esclavitud y sólo pensasteis en trabajar para vosotros, y no para vuestro maestro*"[58].

La Caridad cristiana es el fertilizante de la buena tierra. Sin Caridad, el germen divino no puede dar su fruto porque la tierra quedaría estéril.

∴

El candidato ha tomado conciencia, a lo largo de estos tres viajes, de cuál es la situación actual en que se encuentra. Ha probado el rigor de los elementos, pero aún no ha encontrado la luz que busca y, como ya hemos indicado anteriormente, la entrada al Templo le está todavía vedada. Aún es demasiado débil para asimilar lo que ha percibido, y sus ojos permanecen cerrados. El viaje no ha hecho más que comenzar.

Será el V.M. quien, al recibirlo como Francmasón con los tres golpes de Mallete dados sobre el compás cuya punta queda apoyada sobre su corazón, sellará para siempre el eco de estos tres viajes misteriosos: "*Los tres golpes sobre vuestro corazón os indican la unión, casi inconcebible, que hay en vos del espíritu, del alma y del cuerpo, que es el gran misterio del hombre y del Masón, figurado por el Templo de Salomón*"[59].

Concluyo ya con una última cita de Saint-Martin: *"Es preciso que el universo entero me purifique, que yo sea mezclado en todas sus tierras, lavado en todas sus aguas y secado por todos sus fuegos"*[60].

---

[56] El Mensaje Reencontrado (XXII-58). Louis Cattiaux. Ed. Sirio, 1.987. Pág. 235.
[57] La Nube sobre el Santuario (carta primera). K. von Eckhartshausen.
[58] El Hombre de Deseo. Epígrafe 61. L. C. de Saint-Martin.
[59] Instrucción moral del Grado de Ap. Ritual de Ap. del R.E.R., pág. 110.
[60] El Hombre de Deseo. Epígrafe 34. L. C. de Saint-Martin.



“Para trazaros el perfil del verdadero Masón, es preciso que esté provisto de las cualidades siguientes:

De una verdadera creencia en Dios sin hipocresía. De un amor verdadero & puro por su Divino Redentor, única fuente de todo bien. De una rectitud de corazón perfecta. De un verdadero amor activo hacia el prójimo. Del verdadero conocimiento de cómo la verdadera formación del corazón debe hacerse, & cómo se puede llegar a buscarla, & a examinarla junto a los demás. De una beneficencia en su sentido más amplio. De una verdadera & depurada caridad hacia todo el mundo, sea amigo o enemigo. De una amenidad en el comercio de la vida. De un verdadero amor al prójimo. De un humor social. De una ausencia total de envidia. De una ausencia total de celos. De evitar toda sospecha. De cumplir exacta & religiosamente todos los compromisos tomados como Masón, así como aquellos otros contraídos en su estado civil. De ser desinteresado. De renunciar a todo amor propio exagerado & indignado. De renunciar al orgullo, fuente única & principal de todo el mal que hay en el mundo. De no ser rencoroso. De trabajar sobre todo en el verdadero conocimiento de uno mismo, & de no ser indulgente con esta tarea. De trabajar día tras día en mejorar su corazón, & hacerlo más sensible si aún no lo es. Y de persistir en el cumplimiento de todas estas virtudes hasta el final de su carrera”.

Discurso del duque Ferdinand de Brunswick en el Convento de Wilhelmsbad, 1782

G.E.I.M.M.E.

Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España

www.geimme.es
www.facebook.com/geimme
geimme.blogspot.com.es/

geimme@movistar.es